

INTRODUCCION

“Tugurios”, “villas-miseria”, “callampas”, “pueblos jóvenes”, “favelas”. . . Los inocultables y crecientes “cinturones negros” de la ciudad latinoamericana han sido reiterado objeto del diseño tecnocrático, del discurso filantrópico, de la consigna política y —como pretendido fundamento de todo lo anterior— insistente tema de debate para las ciencias sociales.

Se trata de las zonas urbanas donde se ubica ese gran contingente de fuerza de trabajo que el sistema productivo parece incapaz de absorber y que —en esa medida— acusa los más bajos niveles de vida.

En la óptica del estructural-funcionalismo, la teoría de “la marginalidad” se constituyó en una interpretación del problema que ha servido sistemáticamente de sustento teórico a las políticas estatales dirigidas a solucionarlo. El núcleo de esta caracterización es la afirmación de que estas poblaciones se encuentran al margen del sistema económico (en la producción y el consumo), de la constitución del espacio urbano y de la participación política.

En esta perspectiva, la solución dependería de que el sistema encuentre los mecanismos adecuados que permitan la integración de estos sectores “disfuncionales” a la estructura de la “moderna sociedad”, mediante programas tendientes a ampliar la capacitación y la

demanda de esta fuerza de trabajo y, a través de ello, su acceso a los bienes y servicios para mejorar sus condiciones de vida y su participación política.

Las medidas que se han tomado en este sentido han mostrado limitaciones estructurales para realizar su objetivo. Con ellas sólo se logra vincular establemente a la producción capitalista una parte relativamente pequeña de la población excedente; como por otro lado se da un aumento continuo del volumen de ésta, no se alcanzan efectos significativos en sus niveles de consumo.

La ineficacia de estas políticas ha reforzado en el ámbito de las ciencias sociales el interés por el estudio de las causas que generan estos sectores de población y los mecanismos a través de los cuales ellos se reproducen. El debate entre las diversas corrientes tiende actualmente a centrarse en el punto específico de cómo caracterizar dentro de la estructura social estos sectores de población: "masa marginal", "sub-proletariado", "lumpen-proletariado" y últimamente, desde la perspectiva de su actividad económica, "sectores informales".

Nosotros creemos que su caracterización como Ejército Industrial de Reserva tiene vigencia (1). Sus particularidades son las parti-

(1) La categoría de E.I.R. es definida por Marx en el contexto de la Ley General de Acumulación Capitalista, por el hecho de que ella implica la necesidad de un cambio continuo en la composición orgánica del capital. Para que el capitalista pueda realizar una mercancía vendiéndola en el mercado, debe ofrecerla a un precio menor que el de las mercancías producidas por sus competidores. Esto le exige disminuir los costos de producción; para ello tendrá que mantener los índices de productividad por encima de los de las otras empresas, incrementando la inversión de la suya en tecnología y maquinaria. Este incremento se traduce en un cambio en la composición orgánica del capital, constituido por un aumento relativo del capital constante a costa del capital variable. En esta forma, el proceso de acumulación capitalista implica la generación de una población excedente constituida por asalariados que son expulsados de la producción y por la fuerza de trabajo que no puede vincularse a ella. La población excedente así generada se vincula al capital como Ejército Industrial de Reserva: le permite asegurar la mano de obra necesaria para sus momentos de expansión, por encima de los límites que podría imponerle el crecimiento vegetativo de la población, y controlar el nivel de los salarios, por la competencia que en el mercado de trabajo establecen los desempleados.

En esta óptica, son las características que asume la dinámica de la acumulación en cada sociedad las que definen las particularidades del E.I.R., tanto en su volumen como en sus formas de existencia social. Bajo esta perspectiva se orienta nuestro trabajo.

I. VINCULACION DEL BARRIO POPULAR A LA PRODUCCION CAPITALISTA

La caracterización de los sectores populares urbanos como parte del E.I.R. se fundamenta en el análisis de las formas específicas a través de las cuales la población de los Barrios estudiados se articula al proceso de producción capitalista.

La exposición de este primer nivel se inicia con la presentación de los principales indicadores demográficos y ocupacionales obtenidos a través del Censo, estableciendo y analizando luego las formas y mecanismos económicos que ligan a los diferentes tipos de trabajadores con el proceso de acumulación de capital.

1.1. Características demográficas y ocupacionales:

La población compuesta por los habitantes de los 10 Barrios asciende a once mil personas, de las cuales el 70.9% se ubica en los Barrios Sur-orientales, el 15.6% en los Centro-orientales y el 13.5% en el Barrio San Luis-La Sureña, del sector Nor-oriental (cuadro 1).

— *Características Demográficas:*

La distribución de la población por edad (cuadro 2) arroja un promedio de 21.9 años. El 45.6% de ella corresponde a menores de

Cuadro No. 1

Población según barrio y sector Barrios orientales. Bogotá, 1976 – 1981

Barrio	No.	%	Sector	No.	%
• San Martín de Loba	3076	27.9			
• Canadá-Guira	1997	18.1			
• San Jacinto	977	8.9	Sur	7824	70.9
• Santa Rita	861	7.8			
• Molinos del Sur	913	8.3			
• Sucre	455	4.1			
• San Martín	532	4.8	Centro	1723	15.6
• Pardo Rubio	626	5.7			
• Bosque Calderón	110	1.0			
• San Luis-La Sureña	1483	13.5	Norte	1483	13.5
TOTAL	11030	100.0		11030	100.0

14 y el 3.4% a mayores de 60; la población en edad económicamente activa representaría pues el 51.0% del total, pero como veremos en el aparte siguiente esta cifra difiere de la población que en la práctica realiza alguna actividad económica.

La estructura familiar se caracteriza por la existencia de lo que hemos llamado —por asimilación al término antropológico— “clanes”. Estos cobijan una apreciable proporción de núcleos familiares que por su ubicación física independiente aparecen como aislados, pero que en realidad mantienen entre ellos nexos socio-económicos peculiares que serán objeto de análisis en el numeral 2.2 (1). Ate-

(1) La definición de la relación entre clan y núcleo familiar se basa en el criterio de parentesco. Entendemos por “núcleo” el grupo conformado por los padres y los hijos sol-

analiza información de cinco barrios: Canadá-Guira, San Jacinto, Santa Rita, San Martín de Loba y Molinos del Sur; los cuatro primeros se encuentran en la región conocida generalmente como La Victoria, aledaña a la vía a Villavicencio, dentro del sector comprendido entre las carreras 1a. y 9a. Este y las calles 34 y 49 Sur. El Barrio Molinos del Sur se encuentra un poco más al occidente, entre las carreras 5a. G y 5a. H y las calles 48 y 50 sur.

Del sector Centro-oriental se utiliza información de los Barrios Sucre, San Martín de Porres, Pardo Rubio y Bosque Calderón Bajo, los cuales cubren el área comprendida entre las calles 45 y 53 y desde la carrera 3a. hacia los Cerros Orientales.

Finalmente, forma parte de la población considerada el Barrio San Luis-La Sureña, ubicado en el kilómetro 5 de la vía a la Calera, en el costado Nor-oriental de la ciudad y prácticamente fuera del casco urbano.

El trabajo recurre a dos tipos de datos: los obtenidos a través de encuestas socio-económicas aplicadas al total de hogares de los barrios y los obtenidos a través de observación participante y entrevistas realizadas básicamente en Asambleas de barrio y grupos particulares de trabajo en los mismos.

La primera encuesta socio-económica se aplicó en los Barrios del sector Centro-oriental en 1976. Con base en esa información (correspondiente al 15.6% de la población considerada en este trabajo) y la recolectada por los autores desde 1974 a través de observación participante y entrevistas, se realizó un primer acercamiento al problema en el que participó Olga A. Sánchez; este trabajo inicial fue presentado como trabajo de tesis de Postgrado en la Universidad Javeriana (1).

La perspectiva planteada en este primer trabajo se desarrolló posteriormente mediante la búsqueda de nueva información y la

(1) Clavijo H., Sánchez O. Zamudio L. *Los Sectores Populares Urbanos como parte del Ejército Industrial de Reserva*. Tesis de grado. Facultad de Estudios Interdisciplinarios. Programa de Estudios de Población. Universidad Javeriana. 1979.

precisión y profundización teórica. Este se logró a partir de un nuevo trabajo en el sector Sur-oriental, que se inició en el Barrio Molinos del Sur, donde se aplicó la encuesta a comienzos de 1979.

Durante los años 1980 y 81, estudiantes de la cátedra de Medicina Social del Departamento de Medicina Preventiva de la Universidad Nacional, bajo la dirección de los profesores Edgar Mendoza, Fernando Tobón y Lucero Zamudio, aplicaron y tabularon una encuesta socio-económica en los Barrios Canadá-Guira, San Jacinto y Santa Rita como parte de la información requerida para la discusión sobre el problema de la medicina comunitaria. Esta información fue revisada y ajustada posteriormente por estudiantes del colegio parroquial de La Victoria, bajo la supervisión de Luis E. Valencia y los autores. En el Barrio San Martín de Loba la encuesta fue aplicada con el apoyo de estos últimos estudiantes durante 1981 y complementada con entrevistas y observación de campo.

En el barrio San Luis-La Sureña se utilizó información secundaria, tanto socio-económica como de prácticas político-ideológicas, del diagnóstico realizado en 1981 por Fanny Gómez y Madeleine Musy.

A todas las personas que de una u otra forma han colaborado con la información o el análisis nos une un doble objetivo. En primer lugar, el interés por sistematizar información que permita a estos sectores de población clarificar los determinantes de su situación; en segundo lugar, compartimos la decisión de apoyar las iniciativas y trabajos de los Barrios para enfrentar esta situación. Esta participación da la posibilidad de una revisión crítica permanente de la información y del análisis para posteriores desarrollos del trabajo.

Además de las personas ya mencionadas queremos agradecer a los habitantes de los Barrios por su aceptación de nuestra presencia en ellos. A Carlos Vasco y Luis C. Bernal por su apoyo a la investigación en el sector Nor-oriental. A Luis E. Valencia, Nubia Villamizar y Fersán Guerrero por su colaboración en el trabajo en el sector Sur y al CINEP por acoger la publicación de estos resultados.

cularidades que asume el E.I.R. en el contexto de los agitados procesos de acumulación que caracterizan el desarrollo del capital en América Latina y que implican la subordinación y explotación del trabajo a través de las más diversas modalidades, aparentemente ajenas a la lógica del capital. Esto se debe a que el E.I.R. es resultado de la especificidad de estos procesos de valorización (dominancia de plusvalor absoluto) y de acumulación (capitalismo monopólico congénito con cambios en la composición orgánica profundos pero sectorialmente limitados).

La reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo son indisolubles, y en esa medida, las características del proceso de acumulación van ligadas a las formas de explotación y definen las condiciones de reproducción de las fuerzas de trabajo.

En este sentido el problema radicaría entonces en dilucidar los mecanismos y las formas distintas al salario a través de los cuales el capital logra vincular al proceso de extracción de plusvalía tipos de trabajo y actividades económicas aparentemente alejadas de su lógica y su espacio; igualmente sería necesario analizar los mecanismos a través de los cuales articula las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y sus prácticas político-ideológicas.

En esta dirección se orienta nuestro estudio. Se trata, por una parte, de analizar las distintas actividades y formas de trabajo que encontramos en los barrios populares en relación con el carácter de su vinculación al proceso de extracción de plusvalía, fuente de la acumulación capitalista. En segundo lugar, se busca analizar sus condiciones materiales de vida a partir de dicha vinculación y de sistematizar la red de relaciones sociales locales a que dan lugar estas condiciones de vida. En tercer lugar, se trata de examinar el juego político que establece el Estado, tanto a través de sus organismos como de agentes directos de los partidos tradicionales, en el propicio espacio de esas precarias condiciones de vida.

Finalmente, analizamos los límites que estos mecanismos de reproducción político-ideológica tienen, dado el carácter contradictorio del campo en que se ejercen (condiciones de vida) y las respuestas organizativas que comienzan a gestarse en esos sectores de población.

En este orden de ideas, la exposición del trabajo está dividida en tres niveles de análisis:

1. La vinculación de la población analizada al proceso de acumulación de capital, a través de diferentes modalidades de extracción de plusvalía o de soporte a las mismas (Capítulo I).
2. Sus condiciones materiales de vida, abordadas en dos perspectivas:
 - como determinadas por el tipo de vinculación a la producción y generadoras de una red de relaciones sociales específicas (Capítulo II).
 - como un nivel más en el que el capital se reproduce, ya sea políticamente (caso de la salud, mediante la ideologización de la enfermedad y la medicina) o económicamente (caso de la vivienda, a través de la elevación de las rentas del suelo urbano). Los capítulos III y IV analizan respectivamente estas dos problemáticas mostrándolas como campos contradictorios que, al exigir la intervención del Estado, develan los límites de éste y generan procesos organizativos que escapan a su control.
3. Las prácticas políticas e ideológicas de la población como prácticas históricamente determinadas por las contradicciones que se generan en sus formas de vinculación a la producción y se expresan en el plano de sus condiciones de vida (Capítulo V).

Las notas finales buscan puntualizar algunos elementos que, a nuestro juicio, justifican la caracterización que hacemos de esta población y señalar sus implicaciones tanto en lo económico como en lo político. Finalmente, el anexo recoge la información básica sobre la constitución y evolución de cada uno de los barrios analizados.

— *Fuentes y etapas de la investigación:*

La población que constituye la base de este trabajo está compuesta por los habitantes de 10 Barrios Populares de la llamada Zona Oriental de Bogotá. Del sector Sur-oriental de la ciudad se

Cuadro No. 2
Población según edad
Barrios Orientales. Bogotá, 1976 – 1981

Años cumplidos	No.	%	% Acumulado
Menos de 1	302	2.7	2.7
1 - 4	1221	11.1	13.8
5 - 14	3494	31.8	45.6
15 - 44	4953	45.0	90.6
45 - 59	655	6.0	96.6
60 y más	379	3.4	100.0
Total	11004	100.0	—
Sin Información	26	—	—
Promedio	21.9 años		

niéndonos a los datos de 4 de los Barrios (cuadro 3), se registra la existencia de 49 clanes de más de 3 familias nucleares, que reúnen el 79.9% del total de núcleos y el 65.9% de la población. En promedio, cada clan cobija 5.2 núcleos y 23.2 personas.

Este fenómeno parece extensible en buena parte a los otros Barrios considerados en el estudio, pese a que no pudo ser cuantificado en ellos (2). Por ejemplo, en el Barrio Molinos del Sur, aunque

teros que viven con ellos, o por una pareja sin prole. El "clan" está conformado por los núcleos que tienen entre sí relaciones de parentesco y que viven dentro del mismo Barrio. Esta definición del clan es entonces independiente del hecho de que los núcleos compartan o no la vivienda. Como se ha anotado, por lo general cada núcleo tiene vivienda independiente; no obstante, para dar precisión a la descripción de los datos, es necesario distinguir el "núcleo" del "hogar", ya que este último sí se define por la vivienda y no por el parentesco.

(2) La dificultad metodológica para detectar los clanes reside en que las frecuentes uniones no formalizadas institucionalmente hacen que en un mismo clan se den diversos apellidos paternos. Se requiere pues un contacto largo y profundo con la población para hallar la estructura real de parentesco más allá de la apariencia formal del apellido.

Cuadro No. 3

Población y núcleos familiares según tamaño de clanes

Barrios Sucre, San Martín, Pardo Rubio, Bosque Calderón Bajo.

Bogotá, 1976.

Tamaño del Clan (Según núcleos familiares que agrupa)	No. Clanes	No. Núcleos	No. Personas	% de Población	% Acumulado
15	1	15	70	4.06	4.06
13	1	13	51	2.96	7.02
12	1	12	63	3.65	10.67
9	3	27	115	6.67	17.34
8	2	16	73	4.23	21.57
7	3	21	87	5.05	26.62
6	5	30	117	6.79	33.41
5	6	30	116	6.73	40.14
4	10	40	190	11.02	51.16
3	17	51	254	14.74	65.90
Sub-total	49	255	1.136	65.90	65.90
Menos de 2 y sin información		64	587	34.10	100.00
Total:		319	1.723	100.0	100.00

Tamaño promedio de los clanes: 5.2 núcleos
23.2 personas

no se dispone aún del listado completo de clanes, se ha detectado ya un clan conformado por 23 núcleos familiares que representan el 12.5% de la población del Barrio.

Cuadro No. 4

Hogares según número de personas Barrios Orientales (1). Bogotá, 1976 -- 1981

Personas por hogar	No.	%	% Acumulado
1 - 3	347	26.2	26.2
4 - 6	595	44.9	71.1
7 - 9	298	22.5	93.6
10 - 12	84	6.3	99.9
13 y +	2	0.1	100.0
Total	1326	100.0	—
Sin información	210	—	
Promedio	5.6 personas por hogar.		

(1) No incluye los Barrios Molinos del Sur, ni San Luis-Sureña.

Al fenómeno de los clanes se asocia el hecho de que el tamaño del hogar (1) sea relativamente grande (cuadro 4). La comparación del promedio obtenido en 8 de los barrios analizados (5.6 personas por familia) con los resultados del Censo Nacional de 1973, muestra que él es superior al tamaño de los hogares en Bogotá (5.1 personas), muy cercano al promedio urbano nacional (5.5) e inferior a los promedios nacionales total (5.7) y rural (5.9).

Este tamaño del hogar sugiere la existencia de una estructura familiar que, en contra de la tendencia urbana a la reducción del tamaño del hogar, mantiene una fecundidad relativamente alta cuyos factores determinantes y efectos sobre las condiciones de vida de la población se analizarán en el numeral 2.2

Los datos sobre migración (cuadro 5) muestran que el 11.2% de la población no nació en Bogotá. La mayoría de los migrantes está constituida por adultos que hacen parte de los primeros habitantes

(1) Para este efecto se asumió la definición censal corriente de "hogar": personas que viven bajo un mismo techo y comparten por lo menos una de las comidas al día.

Cuadro No. 5

Migrantes a Bogotá según zona y departamento de origen

Barrios Orientales (1). Bogotá, 1976 – 1981

Zona	No.	%	Departamento		
Urbana	285	34.8	Boyacá	271	43.2
Rural	533	65.2	Cundinamarca	227	36.1
Total	818	100.0	Tolima	39	6.2
Sin información	74	—	Santander	22	3.5
			Caldas	15	2.4
			Otros	54	8.6
			Total	628	100.0
			Sin información	264	

(1) No incluye el Barrio San Martín de Loba.

de los Barrios. El 34.8% de los migrantes son de origen urbano y el 65.2% de origen rural; en cuanto al Departamento de origen, la mayoría de los migrantes vienen de Boyacá (43.2%) y Cundinamarca (36.1).

Conviene señalar la permanencia relativamente larga del conjunto de la población en los Barrios, ya que el 46.2% de los hogares lleva más de 10 años de residencia en ellos (cuadro 6), y sólo el 19.3% lleva 2 años o menos. Es especialmente notoria la antigüedad de la población en los Barrios Centro-orientales donde el 62.3% llegó a la zona hace 25 años o más; en contraste, el 42.8% de los hogares de San Luis-La Sureña lleva 5 años o menos en el Barrio.

— Población económicamente activa:

La población en edad económicamente activa (entre los 15 y los 60 años) representa el 51.0% de la población total.

Cuadro No. 6

Hogares según año de llegada al barrio

Barrios Orientales (1). Bogotá, 1976 – 1981

	No.	%
Después de 1978	187	19.3
1978 - 1976	187	19.3
1975 - 1973	80	8.3
1972 - 1970	67	6.9
Antes de 1970	448	46.2
Total	969	100.0
Sin información	37	

(1) No incluye el Barrio San Martín de Loba.

Pero si consideramos como Población Económicamente Activa (PEA) a las personas que tienen como ocupación principal alguna actividad económica, independientemente de su edad, el porcentaje se reduce a 35.8, proporción que tomaremos como P.E.A. en este estudio (cuadro 7) (1).

Según esta definición la razón de dependencia es de 1.8 por cada persona económicamente activa. Dentro de la P.E.A. se consideran los desempleados, cuyo volumen representa una tasa de desempleo de 8.4% sobre la P.E.A. (2).

— Vinculación a la producción:

La base del presente estudio será el análisis de la articulación de la población considerada al proceso de acumulación capitalista.

(1) Población total menos estudiantes, preescolares, ancianos incapacitados, amas de casa, pensionados y rentistas.

(2) Se han clasificado como "desempleados" a quienes buscaban empleo en el momento del Censo.

Cuadro No. 7

Población económicamente activa y dependiente

Barrios Orientales. Bogotá, 1976 – 1981

	No.	%
Activa: Ocupada	3580	33.0
Desempleada	301	2.8
Subtotal	3881	35.8
Dependiente: Hogar	1740	16.0
Estudiantes, menores, incapacitados	5149	47.5
Pensionados, rentistas	78	0.7
Subtotal	6967	64.2
Total	10848	100.0
Sin información	182	

Ello exige utilizar en el tratamiento de los datos ocupacionales una categorización que difiere de la generalmente usada; para explicar el tipo de inserción de esta P.E.A. en las relaciones de producción dominantes, se han clasificado las ocupaciones según su articulación directa o indirecta a la producción, el comercio o los servicios (cuadro 8).

Ello revela —en contra de lo que generalmente se cree— que la mayor parte de la P.E.A. está vinculada a la producción (58.5%) y no a los servicios (27.5%). En las actividades comerciales se ocupa una proporción también relativamente baja (14.0%).

Del total de ocupados en el sector de la producción, la gran mayoría (91%) está vinculada a ella directamente, pues solo el 9% trabaja en administración o servicios para la producción. Los vincu-

Cuadro No. 8

Población ocupada según tipo de articulación al proceso productivo

Barrios Orientales (1). Bogotá, 1976 – 1981

Sector	Forma	Directa		Administración y Servicios			Total		
		Ocupación	No.	%	Ocupación	No.	%	No.	%
P R O D U C C I O N		Chircalero	444	19.7	Celador industria	58	2.6		
		Ayudante construcción	273	12.1	Mensajero	30	1.3		
		Oficial construcción	171	7.6	Aseo oficina	16	0.7		
		Obrero industrial	89	4.0	Secretaria	12	0.5		
		Cría cerdos y vacunos	60	2.7	Dibujante	2	0.1		
		Maestro obra	47	2.1					
		Modista	29	1.3					
		Carpintero	23	1.0					
		Panadero	23	1.0					
		Agricultor	12	0.5					
		Ornamentador	9	0.4					
		Obrero canteras	7	0.3					
		Tejedor lana	6	0.3					
		Granitero	3	0.1					
		Tipógrafo	2	0.1					
		Subtotal	1.198	53.3	Subtotal	118	5.2	1316	58.5

Continuación del Cuadro No. 8.

Sector	Forma	Directa		Administración y Servicios			Total			
		Ocupación	No.	%	Ocupación	No.	%	No.	%	
C O M E R C I O		Vendedor ambulante	142	6.3	Mensajero	13	0.6			
		Empleado almacén	55	2.4	Secretaria	12	0.5			
		Tienda propia	43	1.9	Aseo oficina	7	0.3			
		Mesero	22	1.0	Bracero	2	0.1			
		Lotero	14	0.6						
		Gasolinero	4	0.2						
		Instalador tapetes	2	0.1						
		Subtotal	282	12.5	Subtotal	34	1.5	316	14.0	
	Servicios Generales		Chofer (pasajeros)	45	2.0	Mensajero	26	1.2		
			Chofer (carga)	33	1.5	Aseo oficina	14	0.6		
		Fuerzas Armadas	8	0.4	Secretaria	14	0.6			
		Enfermera	7	0.3	Dibujante	1	—			
		Ayudante odontología	2	0.1						
		Educador	2	0.1						
		Subtotal	97	4.3	Subtotal	55	2.4	152	6.8	

Sector	Forma	Administración y Servicios				Total		
	Directa	No.	%	Ocupación	No.	%	No.	%
Servicios Personales	Servicio doméstico	230	10.2					
	Celador privado	44	2.0					
	Lavado de ropas	21	0.9					
	Jardinero	21	0.4					
	Zapatero	11	0.5					
	Chofer privado	8	0.4					
	Embolador	7	0.3					
	Bracero	4	0.2					
	Peluquero	2	0.1					
	Subtotal		348	15.5	—	—	—	348
Otros Servicios	Mecánico automotriz	48	2.1					
	Pintor	36	1.6					
	Electricista	21	0.9					
	Latonero	4	0.2					
	Fotógrafo	4	0.2					
	Fumigador	4	0.2					
Subtotal		117	5.2	—	—	—	117	5.2
Total		2042	90.8				207	9.2
							2249	100.0

Sin información. 315

(1) No incluye el Barrio S. Martín de Loba.

lados en forma directa se ocupan mayoritariamente en el sector de la construcción (78.9%), ya sea en la provisión de materia prima para ella (chircaleros, obreros de cantera) o como fuerza de trabajo en la producción final (ayudantes, oficiales, maestros, graniteros).

Los ocupados en el comercio (14.0% del total) laboran en su mayoría como vendedores directos, pues sólo el 10% de ellos trabaja en administración o servicios. Los primeros están compuestos básicamente por trabajadores independientes del llamado "comercio informal" (vendedores ambulantes, tenderos de Barrio y loteros), que representan el 63% de los vinculados al comercio y el 8.8% del total de ocupados.

Son muchos los discursos hechos sobre la llamada "terciarización" bajo la hipótesis de que los sectores populares urbanos se ocupan mayoritariamente en los "servicios".

A juzgar por los Barrios Orientales, esa proporción (27.5%) es inferior a la generalmente supuesta, por la alta proporción de los vinculados directamente a la producción o el comercio (65.8% del total de ocupados) y porque buena parte de las ocupaciones en cargos de administración o servicios (mensajero, secretaria, aseador, celador, etc.) están claramente ligadas a estos dos últimos sectores (6.7% del total de ocupados y 73.4% de quienes trabajan en administración y servicios).

Los estrictamente ocupados en el sector de servicios serían pues, en primer lugar, quienes laboran en actividades caracterizables como condiciones generales para la producción o para la reproducción de la fuerza de trabajo (transporte, salud, educación, seguridad del Estado). A estas actividades, que llamaremos "servicios generales", se dedica el 6.8% del total de ocupados, ya sea en forma directa o en cargos administrativos y de servicio.

En segundo lugar, el 15.5% del total de ocupados labora en "servicios personales", es decir en actividades directamente relacionadas con la reposición cotidiana de otros sectores de la fuerza de trabajo (servicio doméstico, lavado de ropas, reparación de calzado, lustrabotas, peluquería) o la prestación de servicios suntuarios a los secto-

res de más altos ingresos (celador privado, jardinero, chofer privado). En esta parte de la población ocupada se destaca por su volumen la dedicada al servicio doméstico (10.2% del total de ocupados y 66.1% de los trabajadores en servicios personales).

Por último, se han clasificado en "otros servicios" a los ocupados en actividades que indistintamente contribuyen a la producción, el comercio o el mantenimiento de las condiciones de consumo (mecánico automotriz, pintor, electricista, latonero, fotógrafo, fumigador). A ellas se dedica el 5.2% del total de ocupados.

Es de anotar que el 90.8% de la población ocupada se vincula directamente a alguno de los 5 sectores antes enunciados, ya que sólo el 9.2% tiene cargos de administración y servicios.

— *Estabilidad laboral:*

Otro aspecto esencial a considerar en la situación ocupacional de la población analizada es su estabilidad en las plazas de trabajo.

Los datos revelan que ésta es muy precaria. Los resultados obtenidos en 6 de los Barrios (cuadro 9) muestran que sólo el 44.6% de la P.E.A. estuvo ocupado durante más del 75% del año anterior al censo, y que sólo el 76.1% de ella lo estuvo durante más del 50% de ese mismo lapso.

La observación más detenida de este aspecto en los Barrios Centro-orientales permite apreciar que el 16.6% de la P.E.A. declaró en enero de 1976 haber perdido o cambiado la ocupación que tenía en enero de 1975. De esta población que había cambiado o perdido su ocupación, el 39.6% salió de ocupaciones de la construcción hacia otros sectores económicos (12.9%), hacia otros oficios de la construcción (8.9%) o al desempleo abierto (17.8%) (Cuadro 10).

El 7.9% eran desempleados en enero de 1975 y habían hallado algún empleo en enero de 1976. Sin embargo, en enero de 1976 había más desempleados: el 51.5%, compuesto por un 17.8% salido de la construcción, un 16.8% de ex-estudiantes que no habían hallado empleo, 8.9% venido del servicio doméstico y un 7.9% provenientes de otras ocupaciones.

Cuadro No. 9

Población económicamente activa según porcentaje de tiempo trabajado en último año.

Barrios Santa Rita, San Jacinto, Pardo R., S. Martín P., Sucre, Bosque Calderon.

Bogotá, 1976 -- 1981

% Tiempo trabajado:	No.	%	% Acumulado
Más de 75	336	44.6	44.6
75 - 51	237	31.5	76.1
50 - 26	130	17.3	93.4
25 y menos	50	6.6	100.0
Total	753	100.0	
Sin información	448		

Finalmente, el 5.8% de esa parte de la P.E.A. estaba constituido por personas que hicieron otros cambios de ocupación (en ramos diferentes a la construcción) y que no estaban desempleadas en enero de 1975 ni a comienzos de 1976. De las personas que estaban desempleadas en enero de 1975, 14 también lo estaban un año después.

— *Origen del Ingreso:*

Otra característica ocupacional a destacar es la referente al origen de los ingresos de la P.E.A. En contra de uno de los supuestos más extendidos sobre este tipo de poblaciones, los datos de los Barrios Orientales revelan que la mayoría de la P.E.A. (66.1%) sí se encuentra articulada a las unidades productivas a través de alguna forma de relación salarial, pues los trabajadores independientes sólo representan una tercera parte de la P.E.A. (33.9%) (1).

(1) Dato no disponible para el Barrio San Martín de Loba.

Cuadro No. 10

P.E.A. según cambio de ocupación específica por sector

**Barrios Sucre, S. Martín de P., Pardo Rubio, Bosque
Calderon bajo. Bogotá, 1976.**

**Personas que cambiaron o perdieron su ocupación entre el 1o.
de enero de 1975 y el 1o. de enero de 1976**

1975		1976		
Sector	No.	Sector	No.	%
Construcción	22	Construcción	9	21.7
		Otras	13	
Desempleado	8	Salud	3	
		Construcción	2	7.9
		Otras	3	
Estudiante	3	Varias	3	2.9
Construcción	18			
Estudiante	17	Desempleado	52	51.5
Servicio doméstico	9			
Otras	8			
Varias	16	Varias	16	15.8
Total	101		101	100.0

La información de la Zona Centro permite observar más en detalle este aspecto (cuadro 11). La mayoría de la P.E.A. se ubica en la categoría "jornal" (1) con un 44.1%. Sólo recibe "sueldo" (2) el 20.1%. Le siguen en importancia "negocio propio" con el 11% y "negocio en compañía" con el 8.4%. El resto corresponde a "honorarios" (7.3%), "comisiones" (2.8%), formas mixtas (3.7%) y otros (2.6%).

(1) Salario por día o semana de trabajo, sin contrato escrito ni prestaciones sociales.

(2) Bajo contrato y con prestaciones.

Cuadro No. 11

P.E.A. según origen de ingreso

**Barrios Sucre, San Martín P., Pardo Rubio y Bosque Calderón Bajo.
Bogotá, 1976**

Origen del ingreso	No.	%
Jornales	252	44.1
Sueldos	115	20.1
Negocio propio	63	11.0
Negocio en compañía	48	8.4
Honorarios	42	7.3
Comisiones	16	2.8
Negocio propio más sueldo, honorarios o jornal	14	2.5
Negocio y pensión o rentas	7	1.2
Otros	15	2.6
Total	572	100.0
Sin información	45	

El alto porcentaje que representa el "jornal" con respecto a las demás formas de origen del ingreso expresa el significado que en esta población tiene la combinación de la relación laboral típica del capitalismo (el trabajo asalariado) con las condiciones de contratación menos favorables para el trabajador (inestabilidad y carencia de seguridad social).

Por su parte, las diferentes formas de trabajo independiente expresan nexos con el capital menos claros, que requerirán un análisis más detenido.

— *Nivel de Capacitación:*

La distribución de la población mayor de 15 años según el nivel educativo alcanzado (cuadro 12) muestra que el 14.7% de ella ca-

Cuadro No. 12
Mayores de 15 años según nivel educativo alcanzado.
Barrios Orientales. Bogotá, 1976 – 1981

Nivel	No.	%	% Acumulado
Ninguna	877	14.7	14.7
Primaria: Incompleta	2757	46.3	61.0
Completa	1156	19.4	80.4
Secundaria: Incompleta	1048	17.6	98.0
Completa	109	1.8	99.8
Universitaria	14	0.2	100.0
Total	5961	100.0	
Sin información	26		

rece de educación formal y que el 46.3% sólo ha alcanzado la primaria incompleta. La proporción que tiene educación secundaria o superior sólo asciende al 19.6%.

Lo anterior evidencia que el porcentaje de población que ha recibido prolongada y sistemáticamente educación formal es muy baja en relación con los porcentajes de la población urbana del país (1).

La primera explicación del escaso acceso a aquélla es naturalmente la reducida oferta de cupos en el sistema educativo colombiano, especialmente a nivel secundario y superior. Pero a ello deben añadirse varios efectos que aquí tiene el mercado laboral según los cuales, para ciertos sectores de población como el aquí analizado, la educación formal no está directamente asociada a un mayor nivel de ingresos ni a mayores posibilidades de empleo.

El cuadro 13 revela que en los Barrios Centro-orientales el promedio de ingresos de la P.E.A. asciende con el grado educativo en

(1) Según el DANE, en 1978 la P.E.A. urbana se distribuía así por niveles de escolaridad: 8.5% ninguno, 50.3 primaria, 34.0 secundaria, 7.2 superior. D.N.P. *Plan de Integración Nacional, 1979-1982*. Tomo II, pág. 419.

Cuadro No. 13

P.E.A. según nivel educativo, ingreso promedio y porcentaje de desempleados.

Barrios Sucre, S. Martín de P., Pardo Rubio y Bosque Calderón Bajo. Bogotá, 1976

	No.	%	Ingreso Promedio (1)	Desempleados	
				No.	%
		Vertical		Horizontal	
Ninguna	110	19.4	1092.7	3	2.7
Primaria incompleta	316	55.7	1452.7	11	3.4
Primaria completa	105	18.5	1602.4	9	8.5
Secundaria incompleta	30	5.3	1516.7	4	13.3
Secundaria completa	5	0.9	1490.0	2	40.0
Universitaria	1	0.2	1500.0	—	—
Total	567	100.0	1414.4	29	5.1
Sin información	50				

(1) Mensual, en pesos de 1976.

los tres primeros niveles (analfabeta, primaria incompleta y primaria completa), pero es decreciente en los tres últimos.

O sea que, dado el tipo de ocupaciones realizadas por esta población, los mayores ingresos se registran en niveles relativamente bajos de educación. O lo que es mejor, la educación formal tiene para esta población una tendencia económica de rendimiento decreciente.

Así pues, la educación es selectiva, pero no en función de las capacidades del individuo, sino por la lógica de la estructura productiva: los niveles de acceso educativo se definen a través de la forma de articulación de los individuos a dicha estructura.

Dado que la mayoría de la población sólo alcanzó el nivel de primaria, el cruce del nivel educativo con ocupación no es significativo. Pero al examinar la relación entre el total de personas en cada nivel educativo y el número de desempleados del mismo nivel,

encontramos que a mayor nivel educativo hay mayor porcentaje de desempleados. Del total de personas que cursaron bachillerato completo, el 40.0% está desempleada; entre los que cursaron bachillerato incompleto, el 13.3% está en la misma situación y los porcentajes de desempleo siguen descendiendo a medida que baja el nivel educativo: 8.5% para primaria completa, 3.4% para primaria incompleta y 2.7% para analfabetas. Bien puede ser que, en la medida en que una persona adquiere mayor nivel educativo, se fije mayores expectativas respecto al nivel del trabajo que le gustaría realizar, mientras que en los niveles más bajos de educación debe aceptar cualquier tipo de trabajo. Pero esta manifestación individual no invalida el hecho objetivo de que la educación en estos sectores no es el canal de ascenso que se espera.

Estos datos parecen confirmar que la educación formal en estos sectores, como capacitación para el ingreso a esferas especializadas, tiene escasa significación. Lo cual se explicaría, en última instancia, por la insuficiente demanda de mano de obra calificada que genera el sector moderno de la economía nacional.

1.2. Contribución del barrio popular a la acumulación capitalista

La vinculación de la población de los Barrios Orientales al proceso de acumulación capitalista se da a través de mecanismos cuya diversidad (resultado de procesos de expansión del capital en diferentes condiciones) esconde lo común a todos ellos. El ignorar las determinaciones que hacen multiformes las manifestaciones de relaciones sociales de un mismo tipo, es la causa de que muchos investigadores hayan concluido en la no vinculación de los sectores populares urbanos al sistema económico capitalista, es decir, en el supuesto carácter "marginal" de estas poblaciones.

Sin embargo, el análisis de los datos sobre la vinculación de esta población a la producción mostrará que ella contribuye, a través de múltiples mecanismos y formas, a la acumulación capitalista.

La articulación de la población estudiada a este proceso se da en las dos fases básicas del ciclo productivo:

— En la fase de *producción de mercancías*, se articula como fuente y como soporte de la extracción de plusvalía.

— En la fase de *circulación y distribución de mercancías*, se articula al proceso de realización de plusvalía como asalariada, en las formas que implican alta inversión de capital, o como distribuidora independiente en unidades que sólo requieren una baja inversión.

Para analizar en su especificidad cada una de estas formas de vinculación a la producción capitalista, seguiremos el orden analítico expuesto en el cuadro 14, tomando en cada modalidad como ejemplos más representativos los casos-tipo allí señalados.

1.2.1. En la Fase de Producción de Mercancías

La primera y fundamental forma de articulación de la población analizada a la acumulación capitalista se da a través de la *extracción de plusvalía*.

Se articulan *directamente* todos aquellos miembros de la P.E.A. vinculados a la producción cuyo trabajo se constituye en *fente* directa o indirecta de extracción de plusvalía.

Son fuente directa los obreros asalariados de empresa y los subcontratistas de ellas; y son fuente indirecta los productores "independientes" de materias primas o bienes de consumo. Analicemos cada uno de estos casos.

(*) *Los asalariados de empresa* que participan como productores, se articulan al capital mediante la extracción directa de plusvalía. En la población analizada, este grupo está constituido por los obreros de planta de las grandes empresas capitalistas y los asalariados de pequeñas unidades de producción artesanal (unidades que más adelante se analizan detenidamente).

Sobre los trabajadores de empresas típicamente capitalistas hay que destacar que, pese a representar una pequeña proporción en la P.E.A. analizada (4.0%), son significativos por estar vinculados a

Cuadro No. 14

Contribución de la población analizada a la acumulación capitalista

Fase del Proceso Productivo	Articulación	Forma	Mecanismo	Casos-Tipo
Producción	Fuente de Plusvalía	Directa	Extracción Plusvalía	Obrero Industrial Subcontratista y obrero construcción
		Indirecta	Transferencia Plusvalía	Chircalero, cría de porcinos Recolector basura Trabajador "por encargo"
	Soporte para extracción de plusvalía	Directa	Administración y servicios para la producción	Secretaria, Mensajero, aseo, celador industria
			Reducción de salarios por competencia.	Desempleado
		Indirecta	Oferta fuerza de trabajo para momentos de expansión del capital	Obrero construcción
			Reducción costo de reproducción de la fuerza de trabajo	Hogar, chircalero, servicio doméstico
			Liberación de fuerza de trabajo	Servicio doméstico
Circulación y distribución	Realización de Plusvalía	Directa	Realización plusvalía con alta inversión de capital	Empleado almacén, chofer carga
			Realización plusvalía con baja inversión o sin inversión.	Vendedor ambulante, tendero.

empresas como "Sofasa", "Chrysler Colmotores", "Grasco", etc., firmas caracterizadas por pertenecer a capital monopólico.

(*) En cuanto a los *subcontratistas y subcontratados de grandes empresas*, hay que destacar como el caso más significativo los ubicados en el sector de la *construcción*. Su significación se cifra no sólo en el hecho de ser el área económica a la cual se vincula la mayor parte de la población ocupada (43.6%) (cfr. cuadros 8 y 15), sino también en que es una clara muestra de las formas que adquiere la extracción de plusvalía cuando el capital encuentra sobreabundancia de fuerza de trabajo.

La forma en que la P.E.A. se articula al sector de la construcción, varía según los tipos de ocupación que en dicho sector se dan: maestros de obra, oficiales de albañilería, ayudantes, productores de materias primas, etc.

Cuadro No. 15
Población ocupada en la rama de la construcción
Barrios Orientales (1). Bogotá, 1976 – 1981.

Mano de Obra	No.	%
Ayudante	273	27.8
Oficial	171	17.4
Maestro	47	4.8
Pintor	36	3.7
Granitero	3	0.3
Subtotal	530	54.0
Materias primas		
Chircalero	444	45.3
Obrero canteras	7	0.7
Subtotal	451	46.0
Total	981	100.0

(1) No incluye el Barrio S. Martín de Loba.

El mecanismo fundamental que articula las ocupaciones de quienes laboran como mano de obra con el capital invertido en la construcción es el sistema de subcontrato. Este consiste en que la mayoría de las grandes empresas constructoras en vez de contratar trabajadores de planta, enganchan para cada obra "maestros" de construcción que, a su vez, contratan temporalmente "oficiales" y "ayudantes". En la misma forma se hacen contratos a corto plazo con los trabajadores especializados en otras labores de la construcción (electricistas, carpinteros, graniteros, etc).

Además de vincular la fuerza de trabajo sólo durante el tiempo en que ésta ejecuta una determinada obra (o una parte de ella), el sistema del subcontrato se caracteriza en la construcción por exigir generalmente que los trabajadores así vinculados tengan (a excepción de los "ayudantes") una parte de las herramientas que necesitan para su labor. Aunque el gran capital es propietario de las máquinas más tecnificadas (excavadoras, "plumas", mezcladoras, etc.), la fuerza de trabajo que él subcontrata se diferencia del típico asalariado del capital por poseer una parte, así sea mínima, de los medios de trabajo.

Es este un buen ejemplo de cómo el capital articula a su favor formas de organización del trabajo aparentemente ajenas a él, y cómo, al imponerles su lógica, obtiene su objetivo fundamental (extraer plusvalía) sin necesidad de descomponerlas.

En efecto, la generalización del sistema del subcontrato se debe a que esta modalidad de extracción de plusvalía reporta varias ventajas al capital. En primer lugar, el carácter temporal con que se vincula al trabajador le permite librarse de los gastos en prestaciones sociales, y de los conflictos que pueda ocasionarle la organización sindical.

Además, los eventuales conflictos laborales se diluyen al ser negociado el salario del trabajador con varios intermediarios del capital y no directamente con él; aunque a cada intermediario también se le extrae plusvalía, éste asume en otra escala el papel de "patrón"; como tal, asigna al subcontratado un salario que, en últimas, es la repartición del capital variable que el capital invierte pagando al subcontratista.

La otra cara de la moneda es que, por la mediación del subcontrato, el trabajador raso es objeto de una "doble" extracción de plusvalía; una gran parte de la riqueza que él ha producido es apropiada por la gran empresa, quien la convierte en capital acumulado; otra porción de esa riqueza, en proporciones mucho menores, es apropiada por otro asalariado: el "maestro" de obra. Este, por lo general, la invierte en la compra de los medios de producción que requiere como subcontratista (herramienta de pequeña o mediana escala).

Al convertirse el maestro de obra en una especie de "socio menor" del gran capital, asume un doble papel. Con respecto a éste último es un trabajador calificado cuyo trabajo es fuente de plusvalía para la empresa; pero con respecto a los subcontratos es propietario de una parte de los medios de trabajo (ciertamente de un monto mucho menor que los de la empresa) y como tal puede apropiarse de una parte de la plusvalía del trabajador subcontratado (también en proporción menor a la apropiada por el gran capital).

En estas condiciones, el capital encuentra en el subcontratista un valioso soporte; teniendo en común con él (guardadas proporciones) el interés de ser propietarios de medios de producción que se apropian de la plusvalía de un trabajador, el capital le delegará las funciones de buscar mano de obra barata y de controlar técnica y administrativamente su trabajo (1).

Una última ventaja para el capital, derivada de todo lo anterior, es el hecho de que la construcción sea uno de los sectores que se caracteriza por la superexplotación del trabajador (2).

(1) La posición relativamente favorable que, con respecto al trabajador, tienen los subcontratistas es evidente en el caso de nuestra población. Los ingresos especialmente bajos de los "ayudantes" contrastan con la posición económica de los "maestros" y de los subcontratistas del transporte. Por ejemplo, los cuatro clanes familiares económicamente más poderosos en los Barrios Centro - Orientales lo son precisamente gracias a este tipo de ocupaciones.

(2) Es sabido que la construcción se eligió como puntal del plan de desarrollo 1971-1975. ("Las Cuatro Estrategias"), entre otras razones, por el alto componente de mano de obra no calificada, y que tal circunstancia implica la extracción de una masa mayor de plusvalía.

Los trabajadores de la construcción tienen en general una jornada de trabajo más larga, no poseen la más mínima estabilidad laboral (los trabajos varían en duración de una semana a seis meses), no tienen prestaciones sociales y en cuanto a seguridad social sólo están cubiertos por los accidentes de trabajo.

Siendo en la rama de la construcción relativamente bajo el desarrollo de las fuerzas productivas, la escasa posibilidad de reducir el tiempo de trabajo necesario para pagar la reproducción de la fuerza de trabajo mediante el aumento de la productividad es compensada con el alargamiento de la jornada de trabajo (1).

En esta rama, caracterizada por estar crecientemente en manos del capital monopólico, se da pues una primacía de la plusvalía absoluta sobre la relativa; en contra de la creencia de que el capital monopólico sólo está presente donde se dan todas las características que ha asumido en otros tiempos y lugares, queda claro que su capacidad de adecuación le permite desarrollarse a través de formas aparentemente ajenas a él (como la plusvalía absoluta) y no a través de las que supuestamente le son inherentes (plusvalía relativa).

Se articula al capital como *fuerza indirecta de extracción de plusvalía* la población que produce artesanalmente y en forma independiente materias primas o bienes de consumo, y quienes realizan labores "por encargo".

(*) En el caso de los productores artesanales independientes, el mercado capitalista hace que la plusvalía por ellos generada se realice a través del mecanismo del intercambio desigual, el cual la transfiere al sector moderno de la economía. En palabras de R. Bartra:

"El intercambio desigual se produce en base a la diferencia entre el *valor* de la mercancía que produce el campesino o el artesano, y

(1) Vale la pena anotar que, en el caso de la construcción, el escaso desarrollo de las fuerzas productivas tiene que ver con un problema estructural: los prefabricados, por ejemplo, tienen sentido para una construcción masiva que es impedida —entre otras cosas— por problemas derivados del monopolio del suelo y la elevación diferencial de las rentas del mismo, los cuales exigen diferentes tipos de construcción.

su *precio* en el mercado. Desde el punto de vista del M.P.C., el fruto del intercambio desigual aparece bajo la forma de plusvalía absoluta; en estas condiciones, la superexplotación (es decir, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de la tasa media) constituye la base de una extracción de excedentes que aparentemente opera a nivel de la circulación. Pero esta aparente anomalía en la operación de la ley del valor sólo puede ocurrir cuando la circulación mercantil constituye una relación entre diferentes relaciones de producción" (1).

Tomemos el caso más representativo en nuestra población de esta forma de vinculación a la producción: los trabajadores dedicados a la explotación de *canteras y chircales*, que constituyen la **ocupación mayoritaria en los Barrios Orientales (20% de la población ocupada)**.

Se trata de una actividad en que la división del trabajo, el nivel técnico y el tipo de relaciones de producción que se establecen (generalmente empresas familiares en las que el dueño da trabajo a sus parientes con un sistema de pago no salarial), harían pensar en una forma de producción pre-capitalista, "marginada" del M.P.C. (2).

Sin embargo, el destino del producto de este tipo de empresas es el mercado de la construcción, donde los precios se fijarán por las condiciones generales del mismo; estas condiciones no dependen de los rasgos pre-capitalistas de la producción, sino del carácter capitalista predominante en la rama de la construcción.

Así, el más primitivo de los chircaleros se vincula al capital; y lo hace a favor de éste, pues los altos costos y el bajo volumen de su producción lo obligan con frecuencia a vender a precios inferiores al

(1) Bartra, R. *Sobre la Articulación de los Modos de Producción en América Latina*. Edit. Nueva Crítica, pg. 22 y 23. Ver un tratamiento más amplio por el mismo autor en "La Teoría del Valor y la Economía Campesina". Revista "Comercio Exterior No. 15, mayo de 1975. México.

(2) A título ilustrativo, el cuadro 16 muestra la división técnica del trabajo en esta ocupación, tomando como ejemplo un Barrio (Molinos del Sur) donde ésta está especialmente concentrada.

Cuadro No. 16

**Chircaleros según tarea en el proceso productivo y edad
Barrios Molinos del Sur. Bogotá, 1980**

Tarea	No.	%
— Extracción	24	5.5
— Transporte	4	0.9
— Bote Barro	108	24.5
— Moldeo	177	40.2
— Cargue	101	23.0
— Deshorne	26	5.9
Total	440	100.0
Edad:		
— Menores de 14	117	26.6
— Mayores de 14	323	73.4
Total	440	100.0

valor y a aceptar modalidades de pago favorables al constructor. De paso, ésto obliga al pequeño productor a sobre-explotar el trabajo de sus familiares o empleados, y a sufrir una escasez crónica de capital que le resta toda posibilidad de desarrollar sus medios de producción.

Por otra parte, este productor artesanal de materias primas también se articula indirectamente al capital por su colaboración al abaratamiento de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, pues parte de su producción se destina a la autoconstrucción de vivienda en los barrios populares. Más adelante se analiza en detalle esta función del productor independiente.

(*) Una actividad también ligada al capital a través de una modalidad especial de extracción de plusvalía es la realizada por los vecinos de los Barrios (principalmente mujeres y niños) que dedican

parte de su tiempo a recuperar en las zonas residenciales de la ciudad *materiales "reciclables"* para la gran industria (en especial papel, chatarra y vidrio). Varios estudios sobre las características de esta ocupación (1) han concluido que, gracias al trabajo de selección, clasificación y venta de estos materiales, esta parte de la P.E.A. reduce los costos de producción de la gran industria que los adquiere como materia prima. El trabajo del recuperador imprime a estos materiales un nuevo valor de cambio.

Una parte de estos materiales recuperados no es destinada a la venta como materia prima industrial; se trata de ropa, utensilios, alimentos, etc. recuperados para el consumo de la familia del recolector o su reventa entre los sectores populares. Como ya se anunció, posteriormente analizaremos la función que esta y otras actividades tienen en la reducción de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo de más bajos ingresos.

(*) Otro tipo de productores aparentemente independientes que colaboran a la acumulación de capital, son los dedicados a la *ría y ceba de porcinos* (2.4% de la población ocupada). En el caso de los Barrios Centro Orientales, es éste un negocio "en compañía" con una persona que controla la gran mayoría de las familias dedicadas a este oficio. Ella vende los animales a los habitantes de los Barrios y, una vez cebados, los compra y se encarga de su mercadeo negociándolos en gran escala.

La extracción de plusvalía se da mediante el control que ejerce sobre los precios de compra y de venta. Se trata de una extracción de plusvalía absoluta, ya que es una labor en la que el logro de un mínimo ingreso exige al encargado de la ceba una jornada de trabajo mucho más larga que el promedio necesario en esta rama de la producción.

(*) La P.E.A. que realiza *trabajos "por encargo"* está constituida por personas de diferentes ocupaciones (albañiles, carpinteros)

(1) Toledo A. y Zamudio L. *La recuperación de desechos: ¿una actividad marginal a la producción capitalista?* Ponencia presentada al "Seminario Nacional sobre el sector informal". Fondo de Apoyo a la Pequeña Industria. Bogotá, mayo de 1982. PERLAZA, D. *La recuperación de papel desperdicio: un ahorro de recursos*. Tesis para optar al título de economista. U. Javeriana. Bogotá, 1981.

que, permanente u ocasionalmente, ejercen su oficio al servicio de particulares que los contratan para la producción de una mercancía destinada al consumo inmediato y no a su venta en el mercado.

A primera vista, el trabajador que realiza una tarea por encargo para un consumidor específico parece estar marginado de las relaciones de producción capitalistas, pues el producto de su trabajo no va destinado a un consumidor anónimo, ni su precio comercial va a ser fijado directamente por el mercado ya que el consumidor y el precio son fijados de antemano. Además es el consumidor mismo (y no el capitalista en cuanto tal) quien hace la inversión y dispone del producto. Finalmente, el móvil de la producción no es la reproducción del capital, sino el suministro de un valor de uso.

Sin embargo, esta forma "transicional y evolucionada de la producción artesanal" se articula con la lógica del capitalismo a través de varios nexos, que han sido detenidamente analizados por S. Jaramillo para el caso de la construcción (1).

En primer lugar el proceso se realiza sobre la base del trabajo asalariado, y tiene un carácter mercantil en cuanto el resultado de la producción puede ser posteriormente convertido en mercancía; aunque el destino inmediato de ésta sea el consumo directo de quien contrata el trabajador, es —como cualquier bien de consumo en el capitalismo— susceptible de realizar en cualquier momento su carácter de mercancía mediante su cambio por dinero. Y esta realización se ceñirá a las condiciones que imponga el mercado capitalista. Además los medios de producción utilizados en el proceso tienen el carácter mercantil típico del capitalismo, tanto por la forma de su producción como por la forma de su distribución y aprobación.

De esta manera, aunque los trabajadores "por encargo" no estén bajo la forma laboral típica del capitalismo (un capitalista que contrata obreros para producir bienes destinados al mercado y acrecentar su capital), se encuentran articulados a su estructura económica.

(1) Jaramillo, Samuel. *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Cede. Uniandes, 1978.

En este caso, el trabajador tiende a sufrir una extracción de plusvalía absoluta. En primer lugar, se le extrae plusvalía en la medida en que los costos de la mercancía producida sean —para el consumidor que contrata al trabajador— menores que el costo promedio en el mercado industrial; esto es lo que se da en la mayoría de los casos, pues es esta ventaja la que hace que el consumidor prefiera al trabajador “por encargo”.

Su peculiaridad está, pues, en que la plusvalía que le es extraída no es acumulada como capital por quien lo ha contratado, sino que queda incorporada en un producto destinado al consumo y no a su venta inmediata como mercancía.

Las condiciones laborales de este tipo de trabajo muestran el carácter absoluto que en este caso suele tener la extracción de plusvalía. A primera vista el contrato “por encargo” parece ser ventajoso, por cuanto daría movilidad para buscar las condiciones de contrato más favorables entre los diversos patrones ocasionales, sin tener que permanecer atado a uno de ellos. Sin embargo, cuando el trabajo “por encargo” se da en actividades o ramas económicas en las que hay sobreabundancia de mano de obra, esta movilidad no es resultado de una opción del trabajador, sino de una forma de empleo que con el servicio a particulares busca compensar la escasez de plazas estables al servicio del capital, y que suele caracterizarse por implicar períodos de desempleo entre un encargo y otro. Es este el caso de la P.E.A. que venimos analizando.

Durante los períodos de empleo, el trabajador tiende a intensificar su jornada de trabajo (laborando casi ininterrumpidamente para sus sucesivos patrones) con el fin de poder sobrevivir durante los posteriores períodos de desempleo. A esto coadyuva el hecho de que, en esta modalidad de contrato, se suele acordar el pago de los honorarios a la entrega del trabajo encargado; esto hace que el trabajador tienda a laborar más allá de la jornada normal, para poder buscar cuanto antes otro “encargo” que le asegure nuevos ingresos.

Bajo estas condiciones, esta modalidad laboral reportará a quien la contrata la doble ventaja a que apunta el trabajo “a destajo”: asegura que la labor será realizada en el menor tiempo posible y evita

el pago de las prestaciones sociales que promete la ley a los trabajadores establemente vinculados.

En la fase de producción, la población analizada también contribuye como *soporte de la extracción de plusvalía* al proceso de acumulación capitalista. Este tipo de vinculación a la producción se da a través de tres formas *directas* de soporte y dos *indirectas*.

Entre las primeras, encontramos una forma de contribución a la extracción de plusvalía —“administración y servicios para la producción”— que es propia de la producción capitalista en general. Las otras dos formas de soporte directo —reducción del nivel medio de salarios y oferta de fuerza de trabajo para los momentos de expansión del capital— responden a dos funciones típicas del E.I.R. en el M.P.C.

Por su parte, las formas *indirectas* de soporte a la extracción de plusvalía —abaratamiento de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y liberación de fuerza de trabajo— resultan de mecanismos de articulación al capital mucho menos evidentes. Veamos en detalle cada una de estas cinco formas.

(*) El soporte más directo a la extracción de plusvalía lo constituyen los asalariados que trabajan para el capital en las ocupaciones clasificadas como “*administración y servicios para la producción*” (5.2% de la población ocupada, es decir 9.8% de los vinculados a la producción) (cuadro 8).

A pesar de que esta parte de la P.E.A. no esté directamente en la producción ni su trabajo sirva para incorporar valor al objeto de trabajo, su labor en la empresa (secretaría, aseo, celaduría, mensajería) coadyuva a mantener las condiciones administrativas y materiales para ello. Es decir que aunque no sufra extracción de plusvalía, está contribuyendo (así sea mediante una labor secundaria) a crear las condiciones para que le sea extraída a otros.

(*) En segundo lugar, la población analizada sirve de soporte directo para la extracción de plusvalía porque el hecho mismo de que una parte de ella esté ocasional o crónicamente desempleada

permite al capital *reducir el nivel medio de los salarios*. Es esta la articulación fundamental del E.I.R. a la lógica de funcionamiento del M.P.C., lo cual es válido para la población analizada no sólo por el 8.4% de desempleados detectados en la P.E.A., sino por los largos períodos de desempleo que se registran en ésta (cfr. cuadro 9).

En efecto, la abundancia de mano de obra en el mercado de trabajo hace que, como cualquier mercancía, su precio disminuya. Por tanto, aunque el desempleado no esté activamente vinculado al capital, de hecho está contribuyendo a aumentar la tasa de explotación de quienes sí lo están (1).

La eficacia de este mecanismo dependerá del volumen del excedente de trabajadores que exista en cada rama de la economía y en cada nivel de capacitación técnica. Evidentemente es más eficaz en las ramas que utilizan intensivamente mano de obra poco calificada.

La abundancia de desempleados explica por ejemplo, la mencionada práctica de contratar personal no-calificado por pequeños períodos de tiempo para reemplazarlo sucesivamente por nuevas y temporales cohortes de trabajadores, de manera que las empresas reduzcan sus gastos de prestaciones y cesantías y puedan incluso pagar menos que el mínimo legal.

También aumenta la eficacia del mecanismo nivelador de salarios la escasa organización reivindicativa de los trabajadores en ciertas ramas, lo cual en buena parte se explica por la institución de los contratos a corto plazo. De hecho, los pocos trabajadores sindicalizados de la P.E.A. analizada (1.3% en el sector Centro-Oriente) tienen un nivel salarial superior al promedio y una mayor estabilidad laboral.

(*) La tercera forma de soporte directo a la extracción de plusvalía, también constituye una función típica del E.I.R. Consiste en

(1) Es de anotar que en su límite mínimo el salario no se rige por lo que señale la Ley (son muchas las formas de hecho que permiten pagar salarios más bajos que el mínimo legal), sino por el balance que el trabajador pueda hacer entre el desgaste que implica la labor y el costo de su mínima subsistencia como fuerza de trabajo.

que la población laboral excedente constituye para el capital *fuerza de trabajo inmediatamente disponible en sus momentos de expansión*. De nuevo, es la mano de obra no-calificada la que cumple básicamente esta función.

Por definición, el flujo de la fuerza de trabajo entre las diversas ramas de la economía es en el capitalismo dócil a los momentos y ramas en que el capital se expande y contrae. La fiel respuesta de la población analizada a las exigencias de la expansión del capital se expresa en las ocupaciones no-calificadas vinculadas a diversas ramas de la economía.

Los datos muestran que la P.E.A. realiza en ellas una multiplicidad de funciones, ya sea pasando de una a otra (en los Barrios Centro-Orientales, el 16.6% cambió de ocupación en un año) o ejerciendo varias simultáneamente. Esta multiplicidad no responde sólo a la necesidad individual de suplir la inestabilidad laboral y los bajos salarios con la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso, sino a la forma como esta P.E.A. responde a las múltiples tareas (en especial las menos calificadas) que exige la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo a su servicio.

La función de garantizar fuerza de trabajo disponible para la expansión del capital se ejemplifica claramente en la rama de la *construcción*, que fue el eje de las políticas estatales de desarrollo entre 1971 y 1975, recibiendo desde entonces un especial apoyo del Estado colombiano; mediante políticas de captación de ahorro (a través de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda regidas por el sistema U.P.A.C.) se buscaba hacer de esta rama la base para la absorción de mano de obra poco calificada.

Este sector logró vincular una apreciable cantidad de fuerza de trabajo durante los períodos de auge (particularmente en 1973 y 1974) pero ha mostrado a través de sus notables fluctuaciones igual facilidad para expulsar trabajadores en los momentos de crisis.

Dicho proceso se refleja en la considerable proporción de nuestra P.E.A. vinculada a la construcción; pero también en el hecho de que el 40.0% de quienes cambiaron o perdieron su ocupación entre

1975 y 1976 (años de crisis para la construcción) provengan de este sector económico (cuadro 10). Así, esta población responde eficazmente a las exigencias coyunturales de la expansión del capital. A la movilidad geográfica y económicamente sectorial del capital corresponde, pues, una igual movilidad de los sectores de población que se suponen ajenos a la dinámica de aquel.

La parte de la población estudiada que mediante su labor abarata los costos de reproducción de la fuerza de trabajo se constituye indirectamente en soporte de la extracción de plusvalía.

Si disminuye sus propios costos de consumo o los de sectores sociales similares está reduciendo el nivel salarial que el capital debe pagar para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. Si las labores que realiza disminuyen los costos de consumo de sectores calificados de la fuerza de trabajo (intelectuales, cuadros técnicos, empleados medios y altos, y en general la llamada "pequeña burguesía"), esta parte de nuestra P.E.A. está igualmente reduciendo el costo del capital variable.

Y si, finalmente, lo que está abaratando aquélla (así lo esté haciendo en un mínimo volumen) son los gastos de consumo de la burguesía, se trata de una contribución (generalmente en el renglón de los servicios personales) a la reproducción de los sectores de clase que controlan el proceso de acumulación de capital y se benefician de él.

(*) Comencemos por analizar cómo nuestra población reduce los costos de su propia reproducción como fuerza de trabajo.

El *núcleo familiar* del barrio popular, al igual que el de otros sectores sociales, opera como mecanismo nivelador de los ingresos diferenciales de sus miembros para conformar un ingreso familiar que permita atender la subsistencia de sus componentes. Pero en los barrios analizados, además de esta función básica, el núcleo familiar realiza una reducción del costo de subsistencia de sus miembros, superior a la que se da en los sectores de mayores ingresos.

A ello contribuyen los pequeños productores de materias primas (por ejemplo, los chircaleros) o de medios de subsistencia (alimen-

tos, ropas, etc.) que destinan buena parte de su producción al autoconsumo de sus familias o a la venta en el mismo barrio o en otros similares. El abaratamiento, en este caso, se debe a los bajos precios con que se ofrecen los productos y/o a los sistemas de crédito y contreprestación que rigen la mayor parte del comercio interno de los barrios.

También contribuyen a reducir los costos de subsistencia ciertas labores que realiza la familia del trabajador. Las labores domésticas que realizan las amas de casa y la mayoría de los menores y ancianos, apuntan de hecho a reproducir fuerza de trabajo activa o potencial; es un trabajo que, aunque no sea remunerado, garantiza ciertos servicios indispensables para los vinculados o vinculables al proceso de producción (alimentación, vestido, aseo, cuidado de los menores, etc.), minimizando los gastos por estos conceptos.

Finalmente, las *amas de casa* de estos barrios, además de realizar las labores que se esperan de ellas en otros sectores sociales, también abaratan el costo de subsistencia de la familia mediante la búsqueda continua de bienes de consumo baratos, dentro y fuera del mercado, y fuentes de ingreso adicionales por el trabajo o por la caridad pública.

Este mecanismo, llamado en los barrios populares el "rebusque", incluye la consecución de sitios de compra más baratos, de bienes de consumo usados y de ayuda económica en dinero o especie. En los datos aparece un porcentaje mínimo de personas que devengan sus ingresos básicos de la "caridad pública" (1.2%); pero de hecho la gran mayoría de las familias recibe este tipo de ayuda ocasional o permanente de parte de parroquias, fundaciones privadas, personas particulares, funcionarios estatales o de los partidos políticos tradicionales.

Son las amas de casa quienes investigan estas posibles fuentes y quienes hacen los contactos y gestiones necesarias para conseguir y mantener estas entradas adicionales.

Cualquiera que sea el monto de los ingresos adicionales así obtenidos, es claro que con ellos las mujeres sustituyen parcialmente el trabajo no pagado del jefe del hogar. Ello permite que el

trabajador asalariado y su familia sobrevivan a pesar de que aquel esté desempleado o reciba un salario inferior a los costos de mercado de su supervivencia.

(*) La P.E.A. que reduce los costos de reproducción de otros sectores de la fuerza de trabajo (intelectuales, cuadros técnicos, empleados medios y altos, etc.) está constituida básicamente por quienes hacen diferentes labores "por encargo" y quienes se dedican a los servicios personales.

El trabajador "*por encargo*" abarata los costos de consumo de quien lo contrata, puesto que las condiciones peculiares en que produce (cfr. supra) le permiten ofrecer precios inferiores a los del mercado normal.

Dado que la mayoría de estos trabajos (especialmente en el renglón de la construcción), se realiza para sectores de la fuerza de trabajo calificada, el trabajador "por encargo" contribuye a la acumulación del capital reduciendo en alguna medida los gastos del capital variable.

(*) Por otro lado, el porcentaje de la P.E.A. analizada que trabaja en *servicios personales* (15.5% de la población ocupada) también contribuye al abaratamiento de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, en especial la de los sectores más calificados. Dentro de esta categoría la ocupación más representativa es el servicio doméstico (10.2% de la población ocupada).

Dada la abundancia relativa de fuerza de trabajo no calificada, ciertas necesidades de reproducción cotidiana de los sectores sociales medios y altos no son cubiertas por los servicios estatales (el cuidado de los niños, por ejemplo) o por el uso de máquinas (para aseo, preparación de alimentos, etc.) como sucede en las sociedades capitalistas avanzadas, sino por los mencionados "servicios personales".

Tareas como el cuidado de niños, ancianos o enfermos, el aseo doméstico, la cocina y el lavado de ropas se convierten en fuente de empleo ocasional o estable para el E.I.R. gracias al nivel peculiarmente bajo de salarios que caracteriza esos oficios; es ésto lo que hace más rentable al Estado y las empresas el que algunas necesida-

des domésticas y cotidianas de ciertos sectores de la fuerza de trabajo se resuelvan mediante los "servicios personales", pues esto es menos costoso que ampliar el cubrimiento de las guarderías, ancianatos, hospitales, etc.; y para los usuarios también son menos costosos estos servicios personales, que la adquisición de las máquinas o el pago de los servicios comerciales que serían necesarios para sustituirlos.

En esta forma, aunque el trabajo de quienes se dedican a los servicios personales no dé lugar a extracción de plusvalía, son ocupaciones que contribuyen como soporte indirecto a la extracción de plusvalía de otros sectores de la fuerza de trabajo.

(*) La última forma indirecta de soporte a la extracción de plusvalía también la ejercen las personas que trabajan en *servicio doméstico*. Consiste en que gracias a este trabajo específico se libera fuerza de trabajo femenina de otros sectores sociales.

Las mujeres que trabajan en servicio doméstico, además de garantizar y abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo de su propia familia, contribuyen a liberar en los sectores sociales medios una cantidad no despreciable de fuerza de trabajo femenina (con diversos grados de calificación) que —sin la disponibilidad de mujeres que la suplan en las tareas domésticas a cambio de sueldos irrisorios— debería permanecer en el hogar sin poder entrar en el mercado laboral o prepararse para ello.

1.2.2. En la Fase de circulación y distribución de Mercancías

La segunda forma general de articulación de la población analizada a la producción capitalista, es su contribución a la realización de la plusvalía a través de la participación en la distribución y circulación de mercancías (14.0% de la población ocupada).

(*) En las formas de circulación o distribución que requieren una inversión apreciable de capital, es evidente que a él se vincula una parte de nuestra P.E.A. Nadie calificará como "marginales" a los choferes al servicio de grandes industrias, ni a los empleados de almacenes de diversas líneas comerciales que en esta categoría ocupacional hemos incluido.

Tampoco habrá mayor dificultad para admitir la vinculación al proceso productivo de los choferes de transporte de carga, que se dedican en su gran mayoría al transporte de materiales de construcción.

(*) Por ser menos evidente su vinculación, los dueños de las pequeñas *tiendas de Barrio y los vendedores callejeros* (8.2% de la población ocupada) han sido con frecuencia calificados como "marginales". Sin embargo, ellos participan —bajo otras formas y en las escalas mínimas de inversión— en las tareas de ampliar la distribución y circulación de las mercancías del gran capital (y en menor medida de las pequeñas industrias familiares de comestibles) para llegar a ciertos tipos de consumidor.

Los productos que encontramos en las tiendas de Barrio o en los puestos de los vendedores callejeros hacen parte de la producción de grandes firmas industriales. Según un reciente estudio (1), los principales renglones de comercio en las pequeñas tiendas son cervezas y gaseosas, productos alimenticios elaborados (aceite, manteca, azúcar, café, chocolate, harinas, avenas, arroz), y otros productos de consumo directo (jabón, analgésicos, etc.). En los puestos callejeros predominan los cigarrillos, confites, pasabocas, etc. (2).

Se trata entonces de pequeños distribuidores finales de firmas tan poderosas como Bavaria, Grasco, Nestlé, Quaker, La Rosa, Noel, Colombina, Jack-Snacks, Compañía Colombiana de Tabaco, etc. Un estimativo de los volúmenes de capital que se movilizan a través de estas formas de distribución revela su importancia para ese tipo de industrias, dado el número de vendedores callejeros en una ciudad como Bogotá (3) y la proliferación de tiendas en los Barrios Populares.

(1) Salazar L. y Londoño S. *Economía de la tienda de Barrio: una exploración sobre trilogía tienda - tendero - familia*. Trabajo presentado al concurso de Investigación Comercial de FANALCO' Medellín, 1982.

(2) INVAL (en colaboración con el Programa de Educación para Vendedores Ambulantes de Bienestar Social del Distrito). *Censo de trabajadores callejeros en Bogotá, 1981-1982*. Documento de trabajo, 1983. Según los resultados del Censo, aproximadamente el 50% de los puestos callejeros distribuye productos industriales.

Queda claro que mediante ellos el gran capital industrial está ampliando su cubrimiento a un costo de circulación muy inferior al del comercio de mediana y gran escala, ya que los gastos de transporte, almacenamiento y locales son prácticamente nulos; con ésto, el capital industrial no sólo gana en presencia geográfica sino, lo que es más importante, hace sus productos más asequibles a amplios sectores de la población.

Para este último efecto es peculiarmente importante la tienda de Barrio. Ella dispone de mecanismos de crédito que permiten a éstos sectores del E.I.R. ampliar un poco su escasa capacidad de consumo; estas formas de crédito escapan a la lógica de las reglas comerciales generales y se sustentan en las múltiples relaciones sociales existentes entre los dueños de tienda y sus vecinos. Gracias a ellas, cierta elasticidad en las formas de cobro compensa los eventuales sobrepuestos.

Una vez analizadas las formas y mecanismos a través de los cuales la población objeto de este estudio contribuye a la acumulación capitalista, es necesario considerar las condiciones de vida a que da lugar este tipo de vinculación a la producción.

(3) Ibídem. El Censo de trabajadores callejeros arrojó un estimativo de cerca de 20.000 negocios callejeros.

II. LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE LOS BARRIOS POPULARES

El análisis de los niveles y condiciones en que se da la reproducción de los barrios populares en cuanto fuerza de trabajo se inicia con la presentación de los datos sobre el monto y estabilidad de sus ingresos, en cuanto ellos son resultado del carácter de su articulación al sistema productivo y determinantes inmediatos de sus niveles de consumo.

La particularidad de los mecanismos de consumo, derivada de los niveles de ingreso, genera una compleja red de relaciones sociales; ello hace necesario, como un segundo paso del presente capítulo, el análisis de tres instancias-agentes que se constituyen en mediaciones entre la vinculación a la producción de estos sectores sociales y sus condiciones de reproducción como fuerza de trabajo: la familia extensa, el barrio popular y la política social del Estado.

A partir de esta perspectiva, se abordará en los capítulos III y IV el examen de las condiciones de vida como un campo contradictorio en el cual el sistema, si bien se reproduce articulándolo a su proceso de reproducción política (caso de la salud) y económica (caso de la vivienda), encuentra también sus propios límites.

2.1. Monto y estabilidad del ingreso

En el M.P.C. las condiciones de vida de cada clase o sector de clase están determinadas por el tipo de vinculación al proceso pro-

ductivo de cada uno de ellos; dicha vinculación determina el nivel y estabilidad del ingreso y éste el acceso a los bienes y servicios que definen sus condiciones materiales de vida.

Las formas en que la población analizada se vincula a la estructura de la producción le imponen una escasa participación en el excedente social. En efecto, sea que se vinculen directamente a la producción capitalista o que lo hagan indirectamente, la tendencia general son los ingresos relativamente bajos, por las condiciones que caracterizan estos tipos de vinculación: el porcentaje de tiempo relativamente alto en que los trabajadores están desempleados, la escasa capacitación técnica, y la ubicación en ocupaciones muy afectadas por la disminución en los salarios que produce la competencia de los efectivos desempleos del E.I.R.

La base empírica para el estudio del nivel del ingreso en nuestra población tropieza metodológicamente con el obstáculo de la confiabilidad de la información censal en este aspecto, ya que la obtención de datos relativamente válidos sobre el ingreso requiere un contacto especialmente prolongado con la población (1).

Por ello limitaremos el análisis detallado de este aspecto a los 4 Barrios Centro-orientales, ya que el tamaño y el tiempo de contacto con los sectores Sur y Nor-oriental no permiten contar con la información necesaria para ello.

El ingreso familiar promedio (2) asciende a \$2.734 (en pesos de 1976), el cual es inferior al costo de la canasta familiar para obreros calculada por el DANE en diciembre de 1975 (\$2.943) (3).

La distribución de la P.E.A. según el nivel del ingreso personal mensual arroja un promedio de \$1.414 (cuadro 17), que correspon-

(1) Este contacto es necesario para superar no sólo la desconfianza natural que produce cualquier Censo en este punto, sino el hecho de que la inestabilidad del ingreso de buena parte de la población hace que ella misma ignore el monto mensual promedio.

(2) Calculado con base a los promedios de ingreso personal, personas económicamente activas del hogar (1.9) y tamaño de hogar (5.4 personas).

(3) DANE, Boletín de economía No. 30; pesos corrientes.

Cuadro No. 17

P.E.A. según monto del ingreso personal mensual

**Barrios Sucre, San Martín P, Pardo Rubio, Bosque Calderón Bajo.
Bogotá, 1976**

Ingreso Mensual (Pesos corrientes)	No.	%	% Acumulado
Hasta \$ 600	156	27.5	27.5
601 - 1.000	66	11.6	39.1
1001 - 1.500	150	26.4	65.5
1501 - 2.000	108	19.0	84.5
2001 - 2.500	45	7.9	92.4
2501 - 3.000	22	3.9	96.3
3001 - 4.000	11	1.9	98.2
4001 - 8.000	10	1.8	100.0
Total	568	100.0	
Promedio	\$1414.4		
Sin información	49		

dería a \$6.845 de 1982 (1) y apenas supera el salario mínimo legal vigente en ese momento (\$1.200).

La mayoría de la P.E.A. (65.5%) se concentra en los tres rangos más bajos. Del total, el 92.4% ganaba menos de \$2.500. Entre \$2.501 y 3.000 sólo se ubica el 3.9%, entre los que se encuentran los maestros de obra y otros trabajadores calificados, así como algunos dueños de negocios y tiendas y las pocas secretarías y auxiliares de contabilidad que existen en el sector. Entre \$3.000 y 4.000 están algunos dueños de tiendas grandes, choferes de taxis, de buses, etc. Y por encima de \$4.000 sólo se encuentra el 1.8%, conformado por

(1) Deflactado por el Índice de Precios al Consumidor del DANE para obreros en Bogotá.

miembros de un "clan" propietario de taxis y volquetas dedicadas al transporte de materiales para construcción.

En el caso de los Barrios examinados es especialmente importante ampliar el análisis de los ingresos a la consideración de su origen, pues éste refleja la estabilidad de los ingresos del trabajador. Para ello basta recordar que, según el cuadro No. 11, sólo una quinta parte de la P.E.A. recibe "sueldo", es decir, tiene entradas fijas y prestaciones sociales. La mayoría vive de jornal (44%) o de diferentes formas de trabajo independiente, o sea que está abocada a entradas económicas muy fluctuantes bajo las cuales los períodos de desempleo no están atenuados por la disponibilidad de cesantías. Ello implica también que la mayoría de los hogares carece de posibilidades de ahorro y que, por no poder garantizar entradas permanentes, quedan generalmente excluidos de la obtención de crédito comercial para fines de consumo o inversión.

El esclarecimiento de los nexos que ligan al capital con el Barrio popular desde el punto de vista de las condiciones materiales de vida, exige extender el análisis más allá del campo del ingreso.

En efecto, aunque el tipo de vinculación a la producción determina estructuralmente las condiciones de vida a través del ingreso, ellas no se dan como reflejo directo de los tipos de vinculación a la producción. Esto se debe a que hay una serie de elementos mediadores entre aquellas y éstos. Para el caso de la población estudiada es necesario señalar tres mediaciones fundamentales: una válida específicamente para los Barrios analizados y los de características similares (la familia extensa), otra válida para los sectores urbanos de bajos ingresos (el Barrio Popular) y una última de carácter general (la política social del Estado). Los tres numerales siguientes apuntan a caracterizar cada una de estas mediaciones.

2.2. La "familia extensa" (1)

La primera mediación en las condiciones de vida de la población estudiada, es el tipo de familia que en ella encontramos. Las formas de esta mediación no parecen ser generalizables al E.I.R. en cuanto tal; no obstante, en los sectores populares urbanos ella tiene una

innegable vigencia cuyo grado depende de las circunstancias históricas de asentamiento en el espacio urbano.

En los Barrios Orientales, las condiciones materiales de vida están mediadas por un tipo de familia que hemos denominado "familia tradicional extensa", cuyas características permiten la subsistencia de estos sectores a pesar de sus precarios e inestables ingresos. Esto hace que el papel que tiene usualmente la familia como agente inmediato de la reproducción biológica de los individuos, adquiera en este contexto una eficacia mucho mayor.

Las condiciones peculiares en que los Barrios estudiados se han originado y reproducido hasta conformar la actual población (ver Anexo), han permitido el mantenimiento de una serie de relaciones sociales más o menos institucionalizadas entre los diversos núcleos familiares, relaciones que atenúan las difíciles condiciones de vida que los individuos deberían tener si nos atuviéramos únicamente a la forma de su vinculación a la producción. Fenómenos como los bajos salarios, el frecuente desempleo y la inestabilidad laboral harían inexplicable la supervivencia de muchos habitantes del sector y el por qué no tienen que acudir a los recursos de supervivencia característicos de las capas lumpenizadas.

Esto es posible gracias a la mediación de la familia entre las condiciones del trabajo y las del consumo, lo cual la convierte en elemento decisivo para la supervivencia del E.I.R. Para comprender esta mediación es necesario remitirnos a la conformación de los Barrios analizados cuyo principal origen es la migración campesina a la ciudad (cuadro No. 5).

Aunque al llegar a la ciudad las unidades familiares se integran a la estructura capitalista de producción, desde el punto de vista de su reproducción como fuerza de trabajo conservan prácticas sociales y económicas más propias de las formas precapitalistas.

(1) Un análisis más detallado de esta mediación en los Barrios Centro-Orientales ha sido publicado bajo el título *La estructura familiar en los sectores populares urbanos* (Ed. CENPAFAL. Bogotá, 1982). Además de los datos demográficos y los factores económicos aquí expuestos, en ese artículo hemos considerado el tipo de relaciones sico-afectivas que se dan en la familia bajo este contexto social.

El tipo de familia tradicional extensa da unidad a ciertos mecanismos no capitalistas que encontramos en las formas de reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de la familia constituida por intensas formas de relación socio-económica entre varios núcleos familiares, vinculando así a parientes de segundo y tercer grado pertenecientes a más de dos generaciones. A este rasgo esencial de la familia extensa se asocian la fuerte autoridad paterna y generacional, la prole numerosa y abiertas manifestaciones de opresión a la mujer.

En la familia nuclear se tiende hoy a la disminución de la autoridad paterna y generacional, a la crítica de la opresión de la mujer y al aislamiento del núcleo familiar con respecto a otras generaciones y otros parientes.

La situación de nuestra población es muy distinta. Como se señaló en el numeral 1.1, los datos de 4 Barrios muestran que gran parte de la población pertenece a grupos familiares compuestos por tres o más familias nucleares, conformando "clanes" que cubren dos terceras partes del total de la población. Esto muestra ya un alto grado de interrelación entre las familias nucleares que estadísticamente aparecen como independientes entre sí. La familia extensa se dispersa espacialmente en el barrio, debido a las exigencias peculiares de la posesión de la tierra, conformando núcleos aparentemente independientes; pero en realidad estos se conservan unidos por la red de relaciones económicas del clan.

Esta interrelación está reforzada por otros dos fenómenos: la tendencia de los individuos a escoger cónyuge entre las personas de los mismos barrios, y la institución del "compadrazgo". Ambos hechos tienen el objetivo de fortalecer o establecer relaciones socio-económicas entre dos clanes o vincular una familia nuclear aislada a alguno de ellos (1).

(1) En el compadrazgo, por ejemplo, el criterio de selección de los padrinos es económico: buscar personas, generalmente de los mismos barrios, que tengan un cierto poder económico, a las cuales se pueda recurrir en caso de necesidad y de las cuales se esperan beneficios en determinadas ocasiones (Navidad y/o cumpleaños del ahijado principalmente). De esta forma, las principales festividades familiares, en especial de carácter religioso (bautismo, primera comunión, matrimonio), se convierten en otras tantas ocasiones de crear o reforzar una relación social que permite a la familia asegurar a cada uno de sus hijos un apoyo económico.

La necesidad de enfrentar las difíciles condiciones materiales de vida que resultan de las formas de vinculación ocupacional dominantes, explica el mantenimiento de este tipo de estructura familiar.

La función económica de la familia se da, en el Barrio Popular, en tres principales instancias: la red de relaciones sociales propias del *clan* familiar, que garantiza la subsistencia de sus núcleos; el *núcleo* familiar como aglutinador, redistribuidor y administrador de los ingresos de sus miembros; y la gestión de las *mujeres*, que reduce el costo de la reproducción de la unidad familiar no sólo con su propio trabajo, sino a través del mecanismo del "rebusque".

En el numeral 1.2 ya se analizó en detalle la función económica del núcleo y de la mujer en la reproducción de la fuerza de trabajo. Veamos pues, el papel económico del clan. La pertenencia al *clan familiar* permite a los individuos el acceso a los mecanismos de prestación —contraprestación que le garantizan el apoyo económico de otros núcleos. Este mecanismo significa que quien recibe apoyo en un momento de necesidad está obligado a retribuirlo cuando esté en capacidad de hacerlo.

Por ejemplo, en el caso del desempleado crónico o del trabajador con salario inferior al de subsistencia, los familiares inmediatos (familia nuclear) y/o los familiares mediatos (clan o familia extensa) y/o los compadres o amigos, se encargarán de cubrir ocasional o continuamente sus necesidades económicas y las de quienes dependen de él. Se crea así una red de apoyo recíproco entre casi todas las familias de los barrios, por la cual las relaciones familiares ejercen un papel de redistribución y nivelación efectiva de los ingresos que recibe cada individuo o cada familia nuclear.

Pero la familia extensa también es mediadora económica en cuanto facilita el acceso a fuentes de trabajo y a la preparación técnica necesaria para ello. Las relaciones económicas entre los clanes incluyen no sólo la redistribución de los ingresos sino el acceso del pariente o del ahijado a las plazas de trabajo con las que tiene contacto el clan.

Por esto, buena parte de la P.E.A. se inicia en el trabajo como ayudante de un familiar o de su padrino, o gracias a la "recomenda-

ción" de uno de ellos. De aquí la relativa homogeneidad que en cuanto ocupación encontramos en cada una de las familias dentro de un mismo clan, la mayoría de los individuos trabaja en un mismo oficio (construcción, mecánica, transporte, servicios a una misma institución) o vive de un mismo negocio (tienda en el barrio, puesto de venta ambulante, etc.). Así, aunque por su impreparación técnica un individuo no tendría acceso a un determinado oficio, el hecho de pertenecer a un clan familiar le permite hacerlo, e incluso le da acceso a otras posibilidades de las que hará uso en caso de desempleo; con frecuencia es el clan familiar el que cubre los gastos de aprendizaje técnico del individuo (por ejemplo, compartiendo el salario con el ayudante que no está "en nómina"), mientras éste se capacita para lograr su propio salario.

En este contexto, la fecundidad adquiere un especial carácter económico. Los hijos son la única seguridad para la vejez de los padres, dada la ausencia de seguridad social y la imposibilidad de ahorro. Ellos son básicamente fuerza de trabajo que cuanto antes debe comenzar a producir. A más hijos mayor posibilidad de ingreso. La inversión de tiempo y recursos que en ellos se hace durante la infancia y adolescencia es relativamente escasa y rápidamente compensada por su pronta incorporación a las labores del hogar o al trabajo remunerado. Puede afirmarse, pues, que en la asociación inversa que tantos estudios han hallado entre el nivel de ingresos familiares y la fecundidad, el factor dominante es el primero y no —como se afirma generalmente— el segundo.

Bajo este conjunto de condiciones económicas en que se da la mediación de la familia, es necesario señalar que las prácticas políticas e ideológicas de los individuos parecen responder en gran medida a la fidelidad y "sintonía" ideológicas a que obliga el haber recibido un apoyo económico de la familia o del compadre. Este tipo de contraprestación a una prestación económica, explicaría en parte la escasa heterogeneidad que se da en la práctica político-ideológica de la población, pues la eficacia y cubrimiento de la red económica entre las familias hacen que las posiciones u opiniones individuales, gremiales o generacionales vayan siendo absorbidas o reprimidas por los intereses de los clanes económicamente más poderosos.

Es decir que las actitudes y acciones políticas ante la estructura general del poder no se definen por opciones personales, sino por el papel que asuma el clan en la estructura local de poder y, por esta vía, en la estructura política general.

2.3 El barrio popular

El Barrio Popular es la segunda mediación entre la vinculación a la producción y las condiciones de vida de los sectores urbanos de bajos ingresos.

El Barrio —como zona residencial— es fundamentalmente un espacio destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo. Y dado que el suelo urbano tiene precios diferenciales, la segregación social del espacio hace que los diversos barrios tiendan a aglutinar sectores sociales relativamente homogéneos en cuanto a su nivel de ingresos, pero no necesariamente en cuanto a su vinculación a la producción.

Sin embargo, en los niveles de más bajos ingresos la distribución espacial de la población urbana tiende a aglutinar también las formas más inestables y menos calificadas del EIR.

La ubicación de éstas en zonas específicas de la ciudad se constituye en una mediación esencial para sus condiciones de vida, en la medida en que ello convierte a estos sectores sociales en objeto de un tratamiento específico por parte de las políticas urbanas del Estado.

Mientras para los demás sectores la infraestructura y los servicios públicos son parte constitutiva del espacio que ocupan, estos deben procurárselos por sus propios medios, dado que el espacio donde deben ubicarse carece de tal adecuación. Como veremos en el numeral 4.1., ello se hace normalmente por el trabajo de los mismos pobladores quienes realizan las obras básicas (vías de acceso, redes de energía, acueducto, alcantarillado, etc.), labor que eventualmente es complementada con auxilios estatales.

Esta inversión del Estado en obras de servicios públicos e infraestructura para los barrios populares se da a través de un juego de

negociaciones entre los funcionarios de las entidades oficiales, los intermediarios de los partidos políticos tradicionales y los grupos que detentan el poder local en cada Barrio. Estos últimos son expresión de una jerarquía de poder que es controlada por los clanes familiares más solventes, ya que son estos los que tienen más posibilidad de convertirse en acreedores económicos de sus vecinos.

Ello significa que un núcleo familiar sólo puede acceder a los servicios públicos a través de esa jerarquía de poder, pues es el único medio para lograr el concurso de sus vecinos y de las entidades oficiales.

Lo anterior es igualmente válido para los diferentes programas oficiales e incluso privados que pretenden beneficiar a los pobladores mediante la oferta de cualquier bien o servicio. El acceso a los servicios locales de salud, programas asistenciales de nutrición, becas, guarderías infantiles, etc., está generalmente controlado por quienes detentan ese poder local, y a través de ellos por las instancias que agencian la reproducción política e ideológica del Estado en estos sectores sociales.

Así, la consecución de los bienes o servicios que otros sectores tienen relativamente asegurados (alimentos, vivienda, educación, e incluso la misma posibilidad de obtener un trabajo remunerado) se convierten, para esta parte del E.I.R., en elementos de supervivencia que debe negociar políticamente.

Como resultado de esta forma peculiar en que el Estado ejerce la política social dirigida entre sectores del E.I.R., la residencia del individuo en el Barrio Popular se convierte en un elemento de innegable importancia para sus condiciones materiales de vida.

Si a este factor económico se añade el hecho de que las relaciones sociales locales están en gran parte constituidas por la red de control y apoyo de los clanes familiares, es comprensible que —desde el punto de vista ideológico— sea el Barrio el que dé identidad social al individuo.

La pertenencia a determinado Barrio sustituye entonces la ausencia de identidad de clase o de gremio en el E.I.R. Este localismo,

que tanto dificulta la unión de diferentes Barrios en torno a intereses comunes, es claramente fomentado por los líderes de cada Barrio. Por definición, el dominio del "gamonal" (síntesis de la estructura de poder local) es un dominio delimitado territorialmente; su implantación y reproducción implican la creación y defensa de un "espacio de control". Esto se expresa en la tendencia del gamonal a controlar todo evento sucedido en "su" territorio, mediante mecanismos de dominación que prácticamente hacen de cada barrio un feudo (1).

2.4 La política social del Estado

Una de las características del moderno Estado capitalista es su tendencia a crear administrativamente las condiciones necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero en el capitalismo periférico, los recursos estatales dedicados a la reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo sólo logran en escasa medida atenuar la miseria que las particularidades del proceso de acumulación producen en amplios sectores de la fuerza de trabajo.

En estas formaciones sociales los servicios estatales básicos (seguridad social, salud, educación, servicios públicos) no cubren toda la población a que hipotéticamente van dirigidos, porque buena parte de ella no alcanza a pagar sus costos (a pesar de ser inferiores a los del mercado), y quienes sí pueden hacerlo crean una demanda ampliamente superior a la capacidad de la oferta estatal.

Por ello, el Estado se encuentra con una demanda creciente proveniente del E.I.R. que es claramente explicable; a diferencia de otros sectores que disponen de ingresos suficientes para comprar los servicios en el mercado capitalista o que tienen acceso a los servicios de las grandes empresas, el E.I.R. depende en gran medida de los servicios estatales para asegurar su supervivencia y reproducción.

(1) De allí que el rechazo a toda acción no controlable por el gamonal se legitime con argumentos "chauvinistas" que, al condenar lo extraño a "la comunidad", reproducen los mecanismos ideológicos que sustentan, entre otras cosas, el nacionalismo.

Pero, dado que el Estado no puede afectar sustancialmente el proceso de acumulación capitalista que genera permanentemente al E.I.R., se encuentra estructuralmente incapacitado para atender adecuadamente a las condiciones de vida de éste, así logre cubrir en mejor forma las necesidades de otros sectores sociales (por ejemplo, la fuerza de trabajo vinculada a la gran industria).

En este contexto, la gestión estatal frente al problema de estos sectores del E.I.R. urbano adquiere una modalidad específica. Ante la imposibilidad de atender los requerimientos de bienes y servicios de los Barrios Populares, el Estado utiliza su situación crónica de necesidad para condicionar la asignación de los escasos recursos oficiales a la adhesión político-ideológica (y específicamente electoral) al orden político vigente.

Esto se logra a través de organismos específicos que, bajo la supuesta función de agenciar localmente políticas y programas de asistencia y promoción a los Barrios Populares, cumplen de hecho el papel de controlar y canalizar la organización de estos sectores en torno a sus necesidades materiales comunes.

Estas instituciones cumplen un triple papel:

— Son mecanismos de reproducción política del sistema, porque es a través de estas organizaciones que se reprimen, por la vía del paralelismo, las posibilidades de organización autónoma de la población.

— Son mecanismos de dominación ideológica, en la medida en que articulan tanto valores y mecanismos de cooperación como formas arcaicas de dominación a la reproducción ideológica del sistema.

— Son mecanismos de dominación económica, porque a través de estas organizaciones se utilizan los recursos humanos y materiales de la comunidad para abaratar el costo de las obras y servicios que el Estado debería realizar, en especial las de infraestructura; con los programas de "autogestión" (basados en el supuesto ideológico de que la única solución a la pobreza es que los mismos pobres hagan trabajos extras para salir de ella) el Estado busca neutralizar las contradicciones que, a nivel de las condiciones materiales de vida, produce la existencia del E.I.R.

A través de este tipo de organizaciones estatales de nivel local, entre las cuales es necesario destacar las Juntas de Acción Comunal por su cubrimiento y eficacia, el Estado logra canalizar y adecuar las más diversas necesidades de los barrios populares (infraestructura física, servicios de salud, nutrición y educación, actividades culturales y deportivas, etc.) a la reproducción política e ideológica del sistema, neutralizando el surgimiento de movimientos reivindicativos contrarios a sus intereses.

Ahora bien, la eficacia de estas organizaciones oficiales reside en que están diseñadas para articularse a la estructura local de poder conformada por el juego de intereses entre los clanes familiares que dominan en cada Barrio. Es decir que buena parte de la eficacia político-ideológica de las formas de presencia estatal en los barrios populares se explica por un cambio de contenidos en las formas originales de control y solidaridad familiar que, al mantenerse en un contexto social diferente, son canalizadas a favor de las fuerzas políticas dominantes.

Así, esas formas de control estatal adecúan la familia extensa y la estructura social del Barrio Popular, como mediaciones de las condiciones de vida del E.I.R., a la estructura política vigente a través del clientelismo, un mecanismo económico y político de especial importancia para la reproducción del Estado colombiano. A su análisis dedicaremos el Capítulo V.

III. LA SALUD EN LOS SECTORES POPULARES: SINTESIS DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y CAMPO DE REPRODUCCION POLITICO - IDEOLOGICA

El problema de la enfermedad ha sido tradicionalmente aceptado como espacio exclusivo de la ciencia médica. A ella corresponde por tanto el desarrollo y aplicación de las formas y mecanismos para enfrentarla.

Desde la perspectiva del modelo médico tradicional, el problema de la enfermedad en los sectores populares es reducido al acceso a los servicios médicos y a la infraestructura en que éstos se apoyan. Pero las evidentes limitaciones de tal modelo para enfrentar esta situación hacen necesario un replanteamiento de la definición misma del problema: un cuestionamiento a la definición de la enfermedad, a partir del análisis de sus determinantes.

Esto permitirá develar el carácter de control político que adquiere el acto médico tradicional y sus formas terapéuticas al ser impuestos por el Estado como marco dominante de resolución del problema, que oculta sus verdaderos determinantes. La enfermedad se convierte así en un nuevo campo de reproducción político-ideológica del orden social y el médico en un agente de control.

El nivel de salud de una población sintetiza sus condiciones materiales de vida. No es posible, por tanto, hablar del problema de salud al margen de las condiciones concretas que la determinan para cada sector de población.

La vinculación diferencial de cada sector a la estructura productiva implica condiciones distintas de consumo básico, de vida cotidiana, de trabajo, de exposición a riesgos y ambientes que, en conjunto, dibujan el perfil de su morbi-mortalidad. Siendo distintos los determinantes de la enfermedad y de la muerte para cada sector social, el diagnóstico y las formas terapéuticas tendrían que definirse en función del carácter específico de estos determinantes.

El análisis del tipo de enfermedades propias de la población analizada es, entonces, el punto de partida para el análisis de las formas adecuadas de enfrentarla en este tipo de poblaciones.

3.1. Los indicadores de salud en los barrios orientales

Para detectar el tipo de morbilidad dominante en esta población, se ha tomado una muestra de los diarios de consulta de los puestos de salud de los Barrios a donde aquélla acude con más frecuencia.

La muestra, que incluyó en un 65% casos de población menor de 15 años, arrojó como primeras causas de consulta las siguientes (cuadro No. 18): parasitismo intestinal (16.2%), gastroenteritis (11.6), enfermedades bronquiales (8.4), enfermedades carenciales (desnutrición, avitaminosis, anemia, etc.: 8.3%), enfermedades infecto-contagiosas (7.0) y amigdalitis (6.0). Estas causas, que representan el 57.5% del total de casos de la muestra, revelan el significativo peso que en esta población tiene la morbilidad directamente derivada de la carencia de prevenciones básicas al medio ambiente y la deficiencia alimentaria.

Este tipo de morbilidad, sin embargo, no es exclusiva de la población aquí considerada. Pese a que las estadísticas no discriminan la morbilidad por sectores sociales, las primeras causas de morbilidad infantil en el país (cuadro No. 19) alcanzan a reflejar el peso de la morbilidad propia de poblaciones similares a la analizada, la cual se define por la vulnerabilidad de niños y adolescentes a situaciones carenciales, a la ausencia de controles mínimos, a factores ambientales nocivos y —con frecuencia— a los efectos del trabajo físico desde muy temprana edad. Las principales causas de morta-

Cuadro No. 18

Consultas Externas según diagnóstico médico

**Barrios S. Martín de L., S. Jacinto, S. Rita, Molinos del Sur,
S. Luis-Sureña.
Bogotá – 1981**

	No.	%
– Sistema Digestivo:	341	32.0
Parasitismo intestinal	172	16.2
Gastroenteritis	124	11.6
Gastritis, úlcera	8	0.7
Otros y no-definidos	37	3.5
– Sistema Respiratorio:	206	19.4
Bronquiales	89	8.4
Amigdalitis	64	6.0
Bronquitis, Bronconeumonía	32	3.0
Sinusitis	2	0.2
Otros y no-definidos	19	1.8
– Sistema Cardio-Vascular:	49	4.6
Várices	16	1.5
Hipertensión	2	0.2
Otros y no-definidos	31	2.9
– Sistema Osteo-Muscular	45	4.2
Artritis	20	1.9
Reumatismo	15	1.4
Otros y no-definidos	10	0.9
– Sistema Genito-Urinario	12	1.1
– Gineco-Obstétrico:	59	5.5
Embarazo, Puerperio	40	3.7
Otros y no-definidos	19	1.8

continúa

continuación del Cuadro No. 18

	No.	%
– Neuro-Siquiátrico:	76	7.2
Cefalea Tensional	28	2.6
Neuritis	27	2.6
Enfermedad mental	12	1.1
Parálisis	5	0.5
Otros	4	0.4
– Organos de los Sentidos:	52	4.9
Conjuntivitis	25	2.3
Otitis	16	1.5
Deficiencia Visual	4	0.4
Otros	7	0.7
– Dermatológica:	31	2.9
Dermatitis	24	2.2
Otros	7	0.7
– Carenciales:	88	8.3
(Desnutrición, Avitaminosis	51	4.8
Anemia y otras carenciales)	35	3.3
– Infecto-contagiosas	74	7.0
– Inmuno-Prevenibles	31	2.9
Total	1064	100.0
Otras y mal definidas	136	

lidad entre los menores de 15 años a nivel nacional (cuadro No. 20) se relacionan nuevamente con el mismo tipo de fenómenos.

Por otra parte, los indicadores del acceso a los servicios de salud permiten apreciar que, dada la estructura ocupacional de los Barrios Orientales, la gran mayoría de sus habitantes está excluida del sistema de seguridad social. Según el cuadro No. 21 sólo un escaso

Cuadro No. 19

**Morbilidad en menores de 15 años según seis primeras causas (porcentaje)
Colombia – 1976**

Menores de 1 Año		1 a 4 Años		5 a 14 Años	
– Gastroenteritis y colitis	33.7	– Gastroenteritis y colitis	24.1	– Accidentes y traumatismos	12.1
– Enfermedades particulares de la primera infancia, mal definidas e inmaduridad no calificada.	12.9	– Neumonía	12.1	– Hipertrofia de amígdalas y vegetaciones adenoideas.	9.2
– Bronconeumonía y bronquitis aguda.	9.6	– Bronquitis crónica	6.4	– Otras infecciones del aparato respiratorio.	5.0
– Infecciones del recién nacido.	7.1	– Causas mal definidas y desconocidas	5.7	– Gastroenteritis y colitis	4.0
– Bronquitis crónica	4.3	– Avitaminosis y otros estados carenciales.	5.3	– Neumonía	3.6
		– Otras enfermedades genitourinarias.	3.9	– Causas mal definidas y desconocidas.	3.6

Fuente: Tabulados DANE.

Cuadro No. 20
Mortalidad en menores de 15 años según seis primeras causas. (Porcentaje)
Colombia, 1976

Menores de 1 Año		1 a 4 Años		5 a 14 Años	
– Gastroenteritis y colitis	19.4	– Gastroenteritis-colitis	21.3	– Todas las formas accidentales	17.3
– Neumonía, bronconeumonía y bronquitis aguda.	14.2	– Neumonía, bronconeumonía y bronquitis aguda.	13.2	– Causas mal definidas y desconocidas	12.1
– Afecciones anóxicas e hipóxicas del recién nacido.	12.4	– Causas mal definidas y desconocidas.	12.3	– Gastroenteritis y colitis	6.7
– Enfermedades perinatales	11.4	– Avitaminosis y otras carenciales	8.7	– Neumonía, bronconeumonía y bronquitis aguda	6.4
– Causas mal definidas y desconocidas	6.8	– Bronquitis crónica	7.8	– Avitaminosis y otros estados carenciales.	4.1
– Bronquitis crónica.	6.7	– Otras debidas a helmintos	3.6	– Anemias	3.5

Fuente: Tabulados DANE.

Cuadro No. 21

Consultas médicas según institución consultada.

Barrios Orientales. Bogotá, 1976 – 1981 (1)

	No.	%
Centros de Salud y Hospitales	1889	63.5
I.S.S. y Cajas de Compensación	309	10.4
Farmacia	312	10.5
Médico Privado	421	14.1
Total	2976	100.0

(1) No incluye el Barrio S. Martín de Loba.

porcentaje de consultas (10.4) corresponde al ISS o a las Cajas de Compensación Familiar. Por otra parte, el nivel de los ingresos hace que la proporción de consultas a médicos particulares también sea muy baja (14.1%).

El cubrimiento de estos sectores, vinculados indirectamente a la producción, corresponde en principio al Sistema Nacional de Salud. A nivel nacional no existen datos sobre la cobertura real de éste, pero se estima por exclusión que debería atender el 75% de la población, ya que el ISS y las Cajas de Compensación cubren el 15% y el sector privado el 10%. En el caso de los Barrios Orientales el cubrimiento del S.N.S. correspondería aparentemente al 63.5% de las consultas realizadas en Centros de Salud y Hospitales; pero de hecho es mucho más bajo, pues buena parte de los Centros de Salud allí incluidos no han sido instalados por el Estado, sino que son fruto del trabajo de los mismos habitantes de los Barrios, con auxilios generalmente de carácter privado. Esto es especialmente claro en los Barrios Centro-Orientales, donde más del 80% de la población accede exclusivamente a este tipo de servicios instalados por la misma comunidad (cuadro No. 22).

Cuadro No. 22

Población según acceso a servicios de salud

Barrios Sucre, S. Martín P., Pardo Rubio y Bosque Calderon Bajo.
Bogotá, 1976

Servicio	No.	%
Centro de salud del Barrio	1409	82.2
Centro de salud y Hospital	92	5.4
Instituto de Seguros Sociales	63	3.7
Consultorios de caridad	62	3.6
Otros consultorios privados	30	1.7
Otros Hospitales	19	1.1
Centro de Salud del Barrio y otros	12	0.7
Cajas de Compensación	11	0.6
Ninguno	17	1.0
Total	1715	100.0
Sin información	8	

En los demás Barrios, la consulta en las farmacias y droguerías también tiene un peso significativo (10.5% del total de consultas). Aunque no está considerado en nuestros datos, es sabido que el recurso a agentes de medicina popular es también una práctica común.

En cualquier caso, es necesario señalar que la necesidad de remitir desde cualquiera de estas instancias locales los casos más graves choca con la incapacidad de recursos o de manejo de los servicios estatales, o con la imposibilidad económica de los usuarios para acceder a servicios privados. En ambos casos se registra generalmente una barrera de comunicación en la relación médico-paciente.

3.2. El carácter de la problemática sanitaria en los Sectores Populares

Este rápido vistazo a la problemática de salud en los Barrios Orientales muestra claramente que la determinación de la enfermedad en estos sectores es de carácter socioeconómico y que, por tanto, su terapéutica no puede ser de tipo clínico. Frente a este tipo de enfermedad, la intervención con los instrumentos de la medicina tradicional sólo puede afectar el momento de crisis y por tanto, literalmente, no tiene nada que hacer ante la enfermedad misma.

Su intervención se reduce a un procedimiento de emergencia, dirigido a controlar el desarrollo de los signos y síntomas, a tratar coyunturalmente los estados carenciales y de agresión del medio, colocando el organismo en una situación artificial frente a sus condiciones cotidianas. Esta forma de intervención no exige un conocimiento superior a la capacidad de codificar signos y síntomas y utilizar la droga establecida de antemano para ello.

El carácter repetitivo de la morbilidad que nos ocupa hace mucho más sencilla la tarea a este nivel, pues permite la atención "en serie" a la manifestación reiterativa de la enfermedad. Para el tipo de medicina vigente, las enfermedades son iguales si presentan los mismos signos y los mismos síntomas, independientemente de qué sujeto las soporte.

3.3. El Estado ante la problemática sanitaria de los Sectores Populares

La situación diferencial de las clases frente al problema de la enfermedad se institucionaliza en los sistemas de seguridad social, medicina privada y medicina estatal (1).

(1) La *Seguridad Social* (ISS y Cajas de Compensación) va dirigida a los asalariados vinculados establemente a la moderna producción de bienes y servicios; el Estado interviene como mediador entre el capital y el trabajo como administrador y agente directo del servicio. La *medicina privada*, asequible en principio a toda la población, de hecho solo está al alcance de quienes superan un umbral de ingresos muy superior al de los sectores populares; la única intervención estatal en este sector son las normas vigentes sobre el ejercicio profesional. La *medicina estatal* se dirige a la población no cubierta por los otros dos sistemas: aquéllos que no están vinculados directa ni establemente al sistema productivo y no alcanzan el nivel de ingresos requerido para acceder a la medicina privada.

El Sistema Nacional de Salud, en términos institucionales, tiene en su base el Puesto de Salud y, como instancia más especializada, el Hospital Universitario; dispone de un sistema de remisión según complejidad cuyos agentes son, en un extremo, la promotora de salud, y en el otro, el médico especialista. Como modelo su estructura es inobjetable; el problema es el carácter de la realidad socio-económica, administrativa y política en la que aquél pretende implementarse.

La tendencia a la reducción de la inversión pública en salud en relación al crecimiento de la demanda, así como la crónica ineficacia administrativa de los servicios estatales de salud afectan fundamentalmente los servicios a los cuales tienen acceso los sectores populares. En este sentido, un estudio del Departamento Nacional de Planeación señala:

“Del volumen total del gasto institucional efectuado en el sector salud, el subsector oficial y mixto representa el 41%, el de la seguridad social el 54% y el privado el 5% . . . Esta participación en el gasto total es de cualquier forma inequitativa, puesto que los subsectores tienen responsabilidades poblacionales diferentes que explican el hecho de que mientras la seguridad social gastaba en 1976 aproximadamente \$1.400 por habitante en atención en salud, el subsector oficial y mixto gastaba \$163. Esta diferencia permite prever el alcance que puede obtenerse de la aplicación de los recursos financieros especialmente en el subsector oficial y mixto, donde las acciones múltiples que se deben desarrollar en la práctica atomizan los fondos disponibles probablemente en detrimento de la efectividad” (1).

Las consecuencias que ello implica para el cubrimiento y la calidad de la atención a los sectores populares se agravan al considerar el diseño y funcionamiento de los principales programas de salud dirigidos a aquéllos: el Plan de Alimentación y Nutrición (P.A.N.), el Programa de Atención Materno-Infantil, y el Programa de Inmunización.

(1) D.N.P. Diagnóstico sobre la situación de salud en Colombia. Documento de trabajo, 1981.

Todos ellos se orientan a la atención primaria y la ampliación de cobertura, en atención —respectivamente— al tipo de morbilidad y al no-acceso a los servicios que caracterizan los sectores a que se dirigen estos Programas.

Entre las acciones directas más difundidas del PAN se cuentan la educación nutricional a través de medios masivos de comunicación y distintas formas de subsidio alimentario. Es obvia la escasa eficacia del primero, dadas las limitaciones socioeconómicas de este tipo de poblaciones, y el parcial cubrimiento del segundo, debido a la cantidad de recursos necesarios por beneficiario y al carácter necesariamente temporal del subsidio.

En cuanto al Programa Materno-Infantil, los indicadores de cubrimiento de las actividades médicas (cuadro No. 22A) revelan que, con respecto a lo programado, no están cubiertos el 12.2% de los menores de un año, el 63.4 de los que tienen de 1 a 4 años, el 83.9 del grupo entre 5 y 14, y el 26.0% de las pacientes de obstetricia. Tomando como indicador de eficiencia la relación actividades/paciente, se aprecia que las realizaciones son notoriamente inferiores a lo programado en la atención a los menores de un año y a las pacientes de obstetricia. Los bajos niveles de cubrimiento y eficiencia de los controles de enfermería expresan en qué escasa medida alcanzan a complementar las actividades médicas.

En lo referente a las actividades de control natal es ya un lugar común señalar que, tanto en los servicios oficiales como en entidades privadas apoyadas tácitamente por el Estado, su carácter no es el de un servicio accesible a las mujeres que quieran utilizarlo, sino el de una política encaminada a reducir aceleradamente las tasas de natalidad y a imponer, con un claro sentido político, la idea de que la pobreza se explica por el aumento de la población (del cual aparecen como culpables directos los sectores populares) y no por el tipo de relaciones de producción vigentes.

En términos de indicadores de salud, los programas de Inmunización tienen gran importancia pues soportan en buena parte la responsabilidad del descenso estadístico en las tasas de morbilidad y mortalidad. Es, efectivamente, la morbilidad inmunizable la única que puede responder al manejo técnico y administrativo en el

Cuadro No. 22A
Cobertura y actividades del programa Materno-Infantil
según grupos de atención

Colombia — 1982

Actividad	Grupo	Población Asignada (1)	Cobertura (2)		Actividades por Paciente	
			Programada	Realizada	Programada	Realizada
Médica	- 1 año	653.354	87.5	87.8	2.3	1.8
	1- 4 años	2.470.916	45.9	36.6	2.0	1.9
	5- 14 años	6.048.825	25.2	16.1	1.7	1.7
	Obstétricas	753.344	72.5	74.0	2.7	2.3
	Usuarías Planificación Familiar	1.934.330	11.5	5.0	2.5	2.4
Enfermería	- 1 año	619.869	46.6	29.2	2.6	1.8
	1- 4 años	2.337.151	21.3	7.0	2.4	2.1
	Obstétricas	736.506	42.8	28.2	2.6	2.1
	Usuarías Planificación Familiar	1.825.895	10.9	5.5	2.2	2.3

(1) En actividades médicas representa cerca del 80% de la población total de cada grupo; en actividades de enfermería, cerca del 75%. La programación asume que el resto de cada grupo es atendido por la Seguridad Social o la Medicina Privada, o que no puede ser cubierto por la distancia de la residencia a los centros de atención.

(2) Porcentajes con respecto a (1).

FUENTE: División de información-División de Programación y Evaluación. Ministerio de Salud. Datos provisionales.

campo de la salud. La racionalización de estos programas marca los límites del descenso (eventualmente "espectacular") en los indicadores cuantitativos de las tasas de morbimortalidad. Más allá de estos límites el descenso es poco menos que imposible, si no se afecta su causa estructural: las condiciones materiales de reproducción generacional y reposición cotidiana de la fuerza de trabajo.

No obstante, su cubrimiento (como puede verse en el cuadro No. 23) dejó expuestos en 1979 el 41.5% de los niños menores de 5 años a B.C.G., el 69.9% a D.P.T., el 64.7% a Polio y el 54.0% a Sarampión.

3.4 La terapéutica médica como instrumento ideológico de control

Independientemente de la reducción de la inversión y de las trabas administrativas y de manejo financiero propias de la gestión estatal clientelista, el punto central es que la respuesta del Estado colombiano a la problemática de salud de los sectores populares se da desde la perspectiva de la terapéutica médica entendida como acceso a la consulta, a la hospitalización, al consumo de drogas, etc.

Más que la limitación y la ineficacia de esta respuesta frente al carácter de la problemática sanitaria de estos sectores, debe señalarse la significación política que ella tiene en términos de manipulación ideológica. Su base es la concepción de la enfermedad como fenómeno biológico individual, de desequilibrio al interior del organismo. La praxis médica materializa esta idea en la codificación de signos y síntomas frente a modelos previamente construidos, que se constituyen en la definición universal de la enfermedad, independientemente del origen de sus determinantes.

Con base en esta concepción biologista de la enfermedad, el carácter clínico de la terapéutica queda justificado. Sus ejes son la droga (producida y promovida con el criterio mercantil de cualquier industria) y la cirugía. Según esto, la vida y la muerte, y la calidad de las mismas, no dependen de la realidad cotidiana de cada sector social y de su capacidad política para enfrentarla, sino del médico y la industria farmacéutica. La lucha por la salud queda reducida a un problema de acceso a este tipo de servicio.

El médico, agente de esta concepción, ha sido a su vez formado en ella; cree que fuera de esta perspectiva, no tiene nada que decir

Cuadro No. 23

Cobertura nacional de vacunación en menores de 5 años,
según tipo biológico 1978 — 1979
(Porcentajes)

Tipo	Año	Edad (años)					Total Menores de 5 años
		- 1	1	2	3	4	
B. C. G.	1978	32.4	37.5	42.5	58.0	67.4	47.3
	1979	41.6	51.4	57.7	62.7	79.6	59.5
D. P. T.	1978	18.0	16.8	26.4	43.0	51.9	33.6
	1979	18.2	27.4	26.5	27.7	51.9	30.1
Antipolio	1978	16.6	19.1	31.4	42.3	45.9	30.8
	1979	18.7	27.3	30.7	48.3	53.6	35.3
Antisarampión	1978	32.2	19.8	31.0	40.8	70.5	40.0
	1979	52.5	29.4	41.1	50.9	61.7	46.0

Fuente: Ministerio de Salud. Informe al Congreso 1978 — 1979.
Citado por: DANE. Colombia estadística. 1982.

ni hacer frente a la enfermedad. Al enfrentarse a ella desde esa óptica se articula entonces doblemente proceso de explotación. Por un lado, adormeciendo las señales de agotamiento del organismo, atenuando las contradicciones que se sintetizan en él y devolviéndolo por un tiempo más o menos corto, según el carácter de la enfermedad, a la misma situación que la genera. Por otra parte, a través de la absolutización de estas formas terapéuticas, imponiendo una imagen de la enfermedad a quienes la soportan que esconde sus determinantes y controla, por tanto, acciones más adecuadas para enfrentarla.

Destaquemos, por último, que esta ideologización del problema es mucho más grave para los trabajadores no vinculados directamente a la producción capitalista. Para quienes sí lo están, la determinación inmediata de la enfermedad está dada por las condiciones de trabajo y salario de la empresa; al ser estas determinaciones más visibles, también lo es la forma de su enfrentamiento por parte del proletariado. En cambio, la estructura ocupacional de sectores como el considerado en esta investigación los hace aparecer con frecuencia como trabajadores independientes para los cuales es mucho más difícil ver la determinación del problema en el tipo de relaciones sociales imperantes. Son por ello fácil presa de la concepción individual y biológica de la enfermedad, que reduce la acción de las comunidades a la búsqueda (individual o colectiva) de acceso a puestos de salud, hospitales, drogas, campañas preventivas, etc.

Políticamente, este efecto ideológico tiene una ventaja adicional a la de velar las causas del problema. La búsqueda de ese tipo de servicios para los barrios populares suele ser "negociada" ante los funcionarios estatales por las Juntas de Acción Comunal o instituciones similares que constituyen piezas fundamentales en la reproducción política del Estado colombiano. Este hecho puede explicar en buena parte la importancia que algunos programas oficiales dicen conceder el publicitado "elemento de participación comunitaria".

No obstante, este elemento —como todo hecho social— tiene una dinámica contradictoria que en algunos sitios manifiesta efectos opuestos a los buscados, generando formas alternativas de comprensión de la enfermedad y respuestas organizativas diferentes en torno al problema.

IV. ARTICULACION DEL BARRIO POPULAR A LA PRODUCCION DEL ESPACIO URBANO

El estudio de las condiciones de vida de los Barrios analizados culmina con el examen de su problemática de vivienda e infraestructura urbana, pues ella constituye un nexo sustancial entre el Barrio Popular y la reproducción económica del capital, en este caso a través de la incidencia de aquel en la elevación de la renta del suelo urbano.

El aspecto exterior de los Barrios Populares ha servido de apoyo ideológico a las tesis que caracterizan dichos sectores como "marginales" a un tipo de sociedad que, también ideológicamente, se identifica con el aspecto externo de las zonas más modernas de la ciudad. El análisis de la situación de vivienda e infraestructura urbana de la población estudiada muestra, por el contrario, que ella no es ajena a la lógica del sistema urbano a que da lugar el capital.

4.1. Infraestructura urbana y vivienda en los Barrios Orientales

El recuento de los servicios de *infraestructura* urbana existentes en los barrios analizados revela en ellos un nivel de acceso cuantitativo y cualitativo muy inferior al que hipotéticamente ofrecería el actual desarrollo de la ciudad capitalista. Considerando solamente la disponibilidad de los principales servicios por Barrio, sin considerar su calidad ni la proporción de población que efectivamente cubren,

el inventario evidencia notorias deficiencias. El cuadro No. 24 muestra que la carencia de servicios se hace más aguda en el sector Nor-oriental y los Barrios Molinos (sector Sur) y Bosque Calderón (sector Centro).

Aunque en conjunto el sector Sur parece tener un mejor acceso a dichos servicios, cuenta con el problema adicional del transporte público. Tanto para este sector como para el Nor-oriental, la solución a la distancia con respecto a los sitios de trabajo de la mayoría de sus habitantes se convierte en un factor esencial de sus condiciones de vida. La escasez de medios de transporte se hace especialmente grave en el sector Sur-oriental debido a la altísima densidad de población que caracteriza esa zona de la ciudad. Expresión de ello son los movimientos masivos de protesta que allí se han generado por este problema.

Desde el punto de vista de la infraestructura urbana, la reducción del análisis de los Barrios populares a la constatación de la carencia de servicios ha sido la base de las interpretaciones marginalistas del problema que han olvidado un factor—evidente en el caso de nuestra población— que permite descubrir el nexo entre ella y la lógica del capital: quién, cómo y para qué adecúa la materia (en este caso, el terreno urbano) a las necesidades humanas (en este caso, la de vivienda).

En los barrios analizados, buena parte de las obras (vías de acceso y acueducto en los sectores Centro y Norte, escuelas y salones comunales en el Sur) ha sido realizada por los mismos habitantes; la participación de las instituciones oficiales se caracteriza por ser relativamente reciente y porque sus inversiones más significativas no se han orientado a mejorar sustancialmente las necesidades de la población. En el sector Sur-oriental la inversión oficial más importante ha sido el Centro Vecinal de "La Victoria"; pese a la diversidad de servicios que ofrece (salud, recreación, guardería infantil, etc.), su calidad y cubrimiento efectivo son muy inferiores a la demanda que representan los numerosos Barrios a los que hipotéticamente atiende el Centro.

En el Barrio San Luis-La Sureña y los alrededores, la acción del Estado se ha limitado a la instalación de un puesto de salud y a

Cuadro No. 24

Disponibilidad de servicios públicos según sector y barrio.
Barrios Orientales. Bogotá, 1981

Sector	Barrio	Agua Domici- liaria	Alcanta- rillado	Energía Eléctrica	Teléfono Público	Teléfono Privado	Puesto de Salud
Sur	S. Martín de Loba	X	X	X	X	X	X
	Canadá - Guira	X	X	X	X		X
	S. Jacinto	X	X	X	X	X	X
	S. Rita	X	X	X	X		X
	Molinos del Sur			X	X		X
Centro	Sucre			X	X		
	S. Martín de Porres	X		X	X		X
	Pardo Rubio			X	X		X
	Bosque Calderón			X			
Norte	S. Luis - La Sureña			X			X

construir —después de una larga presión de la comunidad— una unidad escolar a nivel de primaria. Aunque nominalmente esta población debería ser cubierta por los servicios del Centro Vecinal de Servitá, el alcance real de éstos ha sido hasta ahora parcial y esporádico.

En los Barrios Centro-orientales la inversión oficial ignora aún más claramente las necesidades de sus habitantes. Como demuestra el inventario de las principales obras de infraestructura (cuadro No. 25), mientras los habitantes han realizado la mayoría de las obras de servicio a la población, el Distrito se ha concentrado en la construcción de vías que, pese a ser aledañas a los Barrios, no responden a ninguna necesidad de éstos, sino a la estrategia vial que sustenta el "Plan Integrado de Desarrollo Urbano para la Zona Oriental de Bogotá" (PIDUZOB).

Más adelante analizaremos el sentido estructural del momento y el tipo de intervención del Estado en la infraestructura de la Zona.

Las *viviendas* que conforman los Barrios Orientales acusan evidentes deficiencias, tanto por el grado de hacinamiento como por las condiciones físicas de la construcción.

El grado de hacinamiento se expresa en el promedio de personas por cuarto registrado para las viviendas de 5 Barrios (cuadro No. 26), el cual asciende a 3.6 (1). Este primer factor se agrava al considerar que sólo el 26.4% de las viviendas dispone de servicio domiciliario de agua.

El tipo de construcción y de materiales usados son claramente inadecuados a las condiciones climatológicas de la ciudad. En buena parte de las viviendas se han utilizado materiales de desecho (madera, cartón, lata, plástico, papel) que los habitantes de los barrios "recuperan" en los basureros y demoliciones de la gran ciudad; el cuadro No. 27 muestra que este tipo de materiales se ha utilizado en los pisos del 36.0% de las viviendas, en los muros del 34.3% de ellas y en los techos del 21.7%.

(1) El promedio de personas por cuarto para Bogotá ha sido calculado en 2.8, con base en los datos del Censo de 1973. Cfr. Clavijo, H. *Caracterización Socioeconómica de Déficit de vivienda en Bogotá*. U. Externado de Colombia. Bogotá, 1982.

Cuadro No. 25
Obras de Infraestructura (1)
Barrios Sucre, S. Martín P., Pardo R., Bosque Calderón Bajo
Bogotá, 1982

Vías				
Barrio	Vía	Tipo de Superficie	Fecha Construcción	Financiación y realización
Pardo Rubio	Prolongación calle 51 desviación A	Destapada	1960	Comunidad
	Paralela al canal de aguas negras	Destapada	1976	Empresa de Acueducto Bogotá
S. Martín	Prolongación Calle 51 desviación B.	Destapada	1965	Comunidad
	Paralela al canal de aguas negras	Destapada	1975	Empresa de Acueducto Bogotá
Sucre	Desviación carrera 3a.	Destapada	1960	Comunidad
	Prolongación calle 45	Pavimentada	1976	Instituto Desarrollo Urbano

Continuación (Cuadro No. 25)

Pardo Rubio San Martín Sucre Bosque Cald.	Circuito vial "Paraíso - Pardo Rubio"	Pavimentada	En construcción	Instituto Desarrollo Urbano
--	---	-------------	-----------------	-----------------------------------

(1) No existe alcantarillado en ningún Barrio.

Acueducto

Barrio	No.	Origen de las aguas	Pilas públicas			Servicio domiciliario
			Instalación			
			fecha	financiación	realización	
Pardo Rubio	1	Empresa Acueducto Bogotá	1960	- F.P.T. (1) - Empresa Acueducto Bogotá	Comunidad	No existe
San Martín	5	Natural	1968	- Comunidad - Empresa Acueducto Bogotá	Comunidad	Existe
Sucre	2	Empresa Acueducto Bogotá	1968	Comunidad	Comunidad	No existe

Bosque Calderon Bajo	1	Natural	1950	Comunidad	Comunidad	No existe
	1	Empresa Acueducto Bogotá	1975	Comunidad	Comunidad	No existe

(1) Fundación "Paz en la Tierra" (entidad privada de asistencia y promoción comunitaria).

Electricidad

Barrio	Alumbrado Público		Tipo de Conexión Domiciliaria
	No. Bombillas	Fecha Instalación	
Pardo Rubio	3	1967	Contrabando
San Martín	10	1973	– Empresa de Energía (40%) – Contrabando (60%)
Sucre	2	1968	Contrabando
Bosque Calderon	No existe	–	Contrabando

continúa

Continuación (Cuadro No. 25)

Teléfono

Barrio	Público		Privado
	No. Aparatos	Fecha Instalación	
Pardo Rubio	2	1972	No existe
San Martín	2	1973	No existe
Sucre	1	1973	No existe
Bosque Calderón	No existe	—	—

Escuelas

Barrio	Fecha de Construcción	Area Construida (M ²)	Financiación	Realización
Pardo Rubio	1970	225	— Comunidad — F.P.T.	Comunidad
San Martín	1971	1.150	— Comunidad — Policía Nal — F.P.T.	Comunidad
Sucre	1975	300	— Comunidad — F.P.T.	Comunidad
Bosque Calderón	No existe	—	—	—

Centros Comunes

Barrio	Fecha Construcción	Area Cubierta (M²)	Financiación	Realización
Pardo Rubio	1970	2400	— Comunidad — F.P.T.	Comunidad
San Martín	1970	1600	— F.P.T. — Comunidad — Parroquia	Comunidad
Sucre	1973	1050	— Comunidad — Parroquia	Comunidad
Bosque Calderón	No existe	—	—	—

Lavaderos públicos

Barrio	Albercas	Puestos	Instalación		
			Fecha	Financiación	Realización
Pardo Rubio	1	4	1972	— Comunidad — F.P.T.	Comunidad
San Martín	2	8	1964	Comunidad	Comunidad
Sucre	1	6	1970	Comunidad	Comunidad
Bosque Calderón	1	2	1976	Comunidad	Comunidad

Cuadro No. 26

Viviendas según número de personas por cuarto

Barrios Santa Rita, Pardo Rubio, San Martín de P., Sucre, Bosque Calderón. Bogotá, 1976 – 1981.

Personas/Cuarto	No.	%
1	35	6.1
2	126	21.9
3	124	21.5
4	115	20.0
5	140	24.3
6	30	5.2
7	6	1.0
Total	576	100.0
Promedio	3.6	

Cuadro No. 27

Viviendas Según Tipo de Materiales

Barrios Orientales (1). Bogotá, 1976 – 1981

		Durables	De desecho	Total	S.I.
Pisos	No.	680	383	1063	—
	%	64.0	36.0	100.0	
Muros	No.	672	351	1023	40
	%	65.7	34.3	100.0	
Techos	No.	810	225	1035	28
	%	78.3	21.7	100.0	

(1) No incluye los Barrios Canadá-Guira, San Martín de Loba y Molinos del Sur.

Por otro lado las formas de trabajo utilizadas en la construcción de las viviendas indican que, en la mayoría de los casos, éstas se han hecho mediante la auto-construcción, es decir, mediante un sobre-trabajo no-remunerado de los mismos usuarios y de su familia extensa (1).

Gracias a las jornadas de trabajo extras realizadas en horas de descanso o durante los frecuentes períodos de desempleo del usuario, su familia y sus vecinos, el E.I.R. logra las condiciones mínimas de vivienda que el Estado y el capital no le pueden dar.

A las precarias condiciones físicas de la infraestructura y la vivienda, se añade la inseguridad jurídica de la posesión sobre la tierra que caracteriza los sectores Centro y Nor-oriental.

Las encuestas revelan que el 77.8% de los hogares de la Zona Oriental se declaran propietarios de la vivienda (cuadro No. 28). Sin embargo esta propiedad no está reconocida legalmente a la mayoría de las familias de los sectores Centro y Nor-oriental. A diferencia del sector Sur, en el que predominan los arrendatarios y propietarios, gran parte de los habitantes de aquellos aparecen jurídicamente como "poseedores de hecho" de las tierras que ocupan.

El origen histórico de esta situación en el sector Centro es el hecho de que nunca fue legalizada la cesión que de estas tierras hicieron los propietarios legales a los primeros habitantes de los Barrios (ver anexo No. 1).

En 1971, al mismo tiempo que se anuncia el plan estatal de remodelación para la Zona Oriental de la ciudad (el ya mencionado "PIDUZOB"), comienza a darse en dicha Zona una serie de procesos legales de desalojo contra numerosas familias populares. En el sector Centro-Oriental estos procesos revisten especial gravedad para

(1) En el caso de nuestra población, la auto-construcción se facilita por estar aquélla en buena parte vinculada laboralmente al sector de la construcción. Para un análisis detallado de la auto-construcción, cfr. Pradilla E.: "Acerca del Problema de la Vivienda" y "La Ideología Burguesa y el Problema de la Vivienda". Revista Ideología y Sociedad No. 16 y 19. Bogotá, 1976.

Cuadro No. 28

Viviendas según forma de tenencia

Barrios Orientales (1). Bogotá, 1976 – 1981

	No.	%
Propia: – Libre	427	49.9
– Pagándose	239	27.9
En Arriendo	131	15.3
En Usufructo	56	6.5
Invasor	3	0.4
Total	856	100.0
Sin información	207	—

(1) No incluye los Barrios Canadá-Guira, San Martín de Loba y Molinos del Sur.

sus habitantes, debido a la vulnerabilidad legal de su posesión sobre la tierra (1). Desde entonces estos se han visto directa o indirectamente amenazados con la expulsión de las tierras que ocupan.

(1) En 1973 los herederos legales de los terrenos comienzan a presionar a los habitantes del *Barrio Pardo Rubio* para que se trasladen a la zona más alta del sector donde —según prometen— les darán escrituras; la intención de la propuesta era, evidentemente, que las familias populares abandonaran los terrenos más cercanos a la ciudad, que son naturalmente los más valiosos. El supuesto administrador de los terrenos ocupados por el *Barrio Sucre* comienza, por la misma época, a promover la venta de derechos de propiedad a personas ajenas a la comunidad, y a agilizar los trámites para legalizar la propiedad de sus clientes. Esto tiene como efecto varios intentos de lanzamiento contra algunas familias del Barrio que hasta el momento resultan infructuosos por la oposición organizada de éstas. Mientras tanto, una compañía de finca raíz compraba en remate a un poderoso Banco de la ciudad los derechos de propiedad sobre los terrenos del *Barrio Bosque Calderón*. Además de que la compra se había efectuado por un precio irrisorio, en ella se incumplieron varios requisitos legales, entre otros el de comunicar a los habitantes del Barrio la situación en que se hallaban los terrenos. De allí que las familias sean sorprendidas en enero de 1975 por un intento de lanzamiento en su contra. Pero, con el apoyo de los Barrios vecinos, logran evitar este y otros cuatro intentos que le siguieron, mediante la oposición “de facto” a un desalojo que parece totalmente legal. En vista de lo que acontecía en los Barrios vecinos, los habitantes del *San Martín* deciden unirse para legalizar la posesión que desde hace mucho tiempo tienen sobre sus tierras. Sin embargo, en la búsqueda de esa legalización se han encontrado con múltiples obstáculos para hacer efectivas las disposiciones que —teóricamente— conceden propiedad legal a quien tenga más de 20 años de “ocupar pacíficamente y con ánimo de señor y dueño” un terreno que no tenga propietario o cuyo propietario no se haya opuesto a la ocupación.

4.2. La remodelación de la ciudad como mecanismo de expulsión de los “colonizadores urbanos”

Hemos dicho que, en el M.P.C., el Estado tiene como función primordial garantizar las condiciones aptas para la reproducción del capital. En el marco de la creación de infraestructura urbana y la prestación de sus servicios, esta función se traduce en las políticas del Estado para readecuar el uso del suelo urbano.

El fenómeno de los genéricamente llamados “cinturones de miseria” no es ajeno al proceso de remodelación urbana. En efecto, con frecuencia ella se realiza en zonas, antaño inadecuadas físicamente para la vivienda, que han sido paulatinamente habilitadas para ello gracias a su ocupación por sectores sociales que realizan el papel de verdaderos “colonizadores” del suelo urbano.

A través de varias generaciones, los sectores sociales de más bajos ingresos logran adecuar las zonas más lejanas y/o inhóspitas (donde, por tanto, la renta del suelo es inicialmente baja) a las condiciones mínimas para su uso como suelo propiamente urbano.

Mediante el trabajo familiar y comunitario y con los medios de trabajo más rudimentarios, esos sectores sociales construyen vías de acceso, buscan fuentes de agua, se conectan (por lo general ilegalmente) a la red eléctrica de la ciudad, allanan las asperezas del terreno, etc.

El logro inicial de las condiciones mínimas para la vivienda produce el advenimiento de nuevos pobladores (de igual o superior nivel de ingreso), que aceleran y extienden el proceso de adecuación física. Así, con vías de acceso, servicios de agua y luz, transporte y comercio, termina por consolidarse un nuevo espacio urbano que se vincula con una mínima infraestructura al resto de la ciudad.

Para comprender el sentido de este proceso —que ideológicamente ha sido utilizado como “irrefutable” prueba del ascenso social con base en el esfuerzo personal o comunal de “los menos favorecidos”— debemos destacar dos de sus características:

— El trabajo del “colonizador” urbano como sustituto del Estado y del Capital:

En primer lugar es este un proceso urbanístico que poco o nada ha costado al Estado y al capital. Como hemos señalado, es una adecuación realizada con el trabajo y los escasos recursos de los "colonizadores". Quizá en las últimas etapas de la adecuación, el Estado concede la prestación de algún servicio. El capital nada aporta a este proceso; por el contrario, se beneficia de él, pues cuando estos sectores "resuelven" su problema de vivienda mediante un trabajo que el capital no paga, éste puede mantener salarios inferiores a los costos comerciales de la supervivencia.

— Valorización de la tierra y expulsión del "colonizador":

La segunda característica de esta forma de adecuación de terrenos urbanos se debe a que ella implica la valorización comercial de ellos. Gracias al trabajo de los "colonizadores", la zona que así se integra a la red socio-económica urbana se vincula necesariamente con un mayor precio al mercado capitalista de la tierra. En este sentido el trabajo de los supuestos "marginados" no sólo reporta al capital y al Estado la ventaja de alojar parte de la fuerza de trabajo sin costo alguno para aquellos, sino que además incorpora valor a terrenos que antes carecían prácticamente de él.

Cuando la valorización de estas tierras alcanza o es susceptible de alcanzar aumentos significativos en el mercado de la tierra urbana, no es difícil adivinar a quién beneficiará a largo plazo dicha valorización. Aunque en lo inmediato pueda esperarse que los "colonizadores" obtengan algún beneficio, a largo plazo es el gran capital de la construcción y los terratenientes urbanos quienes sacarán mejor provecho.

En efecto, cuando los múltiples factores del precio de un terreno se combinan para dar a los adecuados por los "colonizadores" un incremento significativo que —mediante grandes inversiones de capital— es susceptible de aumentarse aún más, el gran capital de la construcción y del comercio de tierras busca apropiarse las tierras recién adecuadas.

Comienza así a desarrollarse una transformación de estas zonas que —según las condiciones económicas, políticas y legales— tendrá variadas formas y diversa duración, pero que tenderá estructural-

mente al desalojo de los "colonizadores" y a la apropiación de los terrenos por parte del gran capital. Se busca entonces sustituir los Barrios populares por formas urbanísticas que adecúen el precio potencial alcanzado por la tierra a su capacidad para producir riqueza acumulable por el capital.

Así, la lógica de la ciudad capitalista impone la reubicación de los barrios populares, para dar paso a formas urbanísticas más rentables: residencias para la gran o pequeña burguesía, fábricas u oficinas, complejos arquitectónicos para el gran comercio. . . o simples lotes "de engorde" en espera de mejores precios. Para ello el gran capital usará todos los medios que estén a su alcance. Según las condiciones, ellos pueden ser la compra a los colonizadores, la presión —si se resisten— para obligarlos a vender, o el aprovechar la frecuente ilegalidad de la tenencia de estas tierras para apropiarse de ellas.

El papel del Estado en estos y otros tipos de conflictos es agenciar los intereses de las clases que representa; en el caso de los conflictos generados por la apropiación y el uso del suelo urbano, dicha función tiende a ser ejercida hoy día a través de la "planificación urbana". A esta intencionalidad estructural del Estado capitalista responden los procesos de "remodelación urbana"; es la búsqueda de una racionalización capitalista de la ciudad, que lleva al Estado a imponer normas técnicas para el uso de la tierra ya "colonizada" y a exigir a los colonizadores la legalización de la propiedad.

A menos que una respuesta organizada de los colonizadores produzca otro resultado, éstos terminarán por dejar sus valorizados terrenos al gran capital, quien dispone de los recursos necesarios para responder a las exigencias técnicas y comerciales de la ciudad capitalista.

En definitiva, la contradicción básica del capitalismo (el carácter colectivo de la producción económica y el carácter privado de la propiedad de los medios de producción y de la riqueza producida) explica el proceso que hemos descrito. La producción colectiva de nuevos espacios que amplían la "frontera" urbana, genera una riqueza cuyo valor de uso es la disponibilidad de nuevos espacios

habitables y cuyo valor de cambio se expresa en la elevación de la renta de estos suelos.

El proceso anteriormente descrito permite entender la actual problemática de los Barrios Orientales en el aspecto de la vivienda y la infraestructura urbana. El proceso histórico de su conformación y los conflictos que actualmente afrontan por la defensa de su vivienda, muestran que se trata de un caso típico del proceso de "colonización" —remodelación-expulsión— del espacio urbano.

Dicho proceso adquiere en la Zona Oriental características especiales. A excepción de los antiguos barrios populares que colindan con el centro de la ciudad, los demás son de conformación relativamente reciente y similar a la de los barrios que son objeto de nuestro estudio: migrantes del campo o sectores urbanos de bajos ingresos que a través de los años han ampliado las fronteras de la ciudad (en este caso limitada topográficamente por los Cerros) construyendo en ellas una mínima infraestructura urbana.

La consiguiente valorización de estas tierras ha desatado el proceso de "remodelación" que hemos caracterizado como apropiación por parte del gran capital de la riqueza creada por los colonizadores. No obstante, se trata de un proceso diferencial en el tiempo y en la forma, según la articulación de los Barrios populares afectados por él a la estructura urbana.

En el caso concreto de los aquí analizados, la expulsión de los pobladores populares es un hecho inminente en el sector Centro Oriental, latente en el Nor-Oriental y poco factible a mediano plazo en el Sur-Oriental (a excepción del Barrio Molinos, donde es ya un hecho consumado).

Ello se debe a la situación legal en que se ha dado la ocupación y al contexto espacial en que cada uno de ellos se encuentra (ver Anexo).

Los Barrios Centro-Orientales tienen una ubicación privilegiada por su cercanía al centro de la ciudad y a la zona comercial de Cha-

pinero, lo cual los constituye en un lugar de inversión estructuralmente necesaria para el capital en el inmediato futuro.

La Zona Nor-oriental acusa ya algunos síntomas de atracción para el capital constructor, como la rápida valorización observada en los últimos años y la compra de tierras por urbanizadoras o constructores particulares dedicados a la edificación suntuaria. Pese a que la ecología casi intacta del sector constituye un atractivo adicional para cierto tipo de inversionistas, es de esperar que la relativa distancia del casco urbano y la todavía baja densidad de espacio construido posterguen para el mediano plazo la expulsión de los colonizadores populares.

En el Sur-Oriente la situación es distinta por tratarse de un espacio claramente destinado para alojar grandes sectores de trabajadores de bajos ingresos.

No es de esperar que, en un contexto socio-espacial tan definido, se den cambios bruscos como los que amenazan el sector Centro-Oriente. No obstante, el traslado al que recientemente se vieron obligados los habitantes del Barrio Molinos del Sur muestra cuán factible es la expulsión de los sectores peor remunerados para dar paso a urbanizaciones destinadas a trabajadores de mayores ingresos.

Fue esta la razón que condujo a la mayoría de los Barrios Sur-orientales a oponerse a una iniciativa oficial que hubiera producido necesariamente este efecto, a través del mecanismo de la valorización. Se trata de la "Avenida de los Cerros", proyecto estatal que directa o indirectamente ha venido afectando la articulación al espacio urbano de todos los Barrios Orientales. Gracias al PIDUZOB, estrategia de la cual aquélla es parte esencial, han adquirido ropaje oficial los intereses que para el capital reviste la Zona Oriental.

El plan se origina por la existencia de una amplia extensión de terreno urbano (la Zona Oriental) cuyo elevado precio potencial no puede realizarse si está ocupada por barrios populares. Se trata, entonces, de una "subutilización" comercial de terrenos urbanos, que exige una acción estatal para adecuarlos a su valor potencial. En la ciudad capitalista esta adecuación implica que el gran capital se

apropie de la tierra, y que para ello sean expulsados quienes ampliaron con su trabajo la frontera de la ciudad.

En el capítulo siguiente se analiza el proceso político-ideológico generado en la población analizada —entre otros factores— por la remodelación de la ciudad capitalista. El análisis de esta coyuntura permitirá explicitar los nexos políticos que unen estructuralmente al E.I.R. con el proceso político de reproducción —transformación de la formación social colombiana.

V. EL BARRIO POPULAR EN LA POLITICA

Este último nivel de análisis se inicia con la presentación de las principales manifestaciones de carácter político-ideológico en la población analizada. A partir de las condiciones específicas que reviste la reproducción política del Estado colombiano, esas manifestaciones serán interpretadas mediante una caracterización del papel político-ideológico que imprimen a los Barrios populares sus condiciones materiales de vida.

5.1. La coyuntura en los barrios orientales

El análisis de las manifestaciones políticas e ideológicas de esta población se basa en los conflictos sociales generados alrededor de la lucha por la tierra y la salud.

Es evidente que otros aspectos también son analizables en términos de manifestaciones político-ideológicas (por ejemplo la participación electoral, los conflictos laborales, las expresiones religiosas, etc.). Pero hemos partido de los dos conflictos mencionados porque de hecho alrededor de ellos se desarrollan los procesos organizativos más relevantes en la Zona Oriental y porque han dado origen a enfrentamientos (tanto al interior de los Barrios como frente al Estado) que explicitan la base de las prácticas político-ideológicas.

La sistematización de estos enfrentamientos internos y externos como manifestaciones político-ideológicas apunta a ubicar en ellos

las principales fuerzas cuya co-relación conforma la actual coyuntura política en los Barrios Orientales.

Los actuales conflictos por la vivienda y la salud se originaron históricamente en el desarrollo del PIDUZOB. Son ya varios los análisis publicados sobre dicho plan (1). Desde diversos ángulos, todos ellos tienden a señalar como su característica fundamental la intencionalidad, más o menos explícita, de remodelar la Zona Oriental para dedicar subzonas significativas de ella a formas urbanísticas que implicaban la expulsión de los sectores populares que la habitan, bien por trazado de las vías o por el mecanismo de la valorización (2).

Desde el anuncio del Plan y la implementación de sus primeras obras (1971-1973), surgió en casi todos los Barrios Populares del Oriente un movimiento reivindicativo en contra que se unificó organizativamente bajo el nombre de "Comités Pro-defensa" y alcanzó a movilizar significativamente los habitantes de la zona.

Debido tanto a la presión política de los "Comités" como a la oposición técnica de un sector del partido liberal, la propuesta de la "Avenida Oriental" fue sustituida en 1974 por la de construir 4 "Circuitos Viales" con el supuesto objetivo de conectar las obras sociales proyectadas (básicamente 3 Centros Comunales) y de facilitar el transporte a los Barrios.

(1) Entre ellos destacamos: Pradilla, E.: *Políticas Urbanas del Estado Colombiano*. Revista "Ideología y Sociedad", No. 9, Bogotá, 1974. Vargas, J. y Aguilar, L.: *Planeación Urbana y Lucha de Clases*. Revista "Controversia", No. 47. Bogotá, 1976. Grupo R. Russi: *La Lucha por el Derecho a la Ciudad*. Ed. 8 de junio. Medellín, 1976.

(2) La intención fundamental del Plan era "la construcción de una vía (la Avenida Oriental) de tránsito rápido y acceso restringido, con 2 calzadas de 3 carriles cada una. . . ubicada en el límite Este de la ciudad, bordeando los cerros. . . y con una extensión aproximada de 11 km". (Anexo a los contratos del PIDUZOB. Citado por Vargas y Aguilar, Op, cit. pag. 45). La Avenida Oriental aparece en los mencionados contratos como uno de los subprogramas del Plan; los otros contemplan: pavimentación de vías, salud, centros comunales, vivienda (construcción y rehabilitación de 4.300 viviendas para los afectados por la Avenida), alcantarillado, energía eléctrica, educación y mejoramiento administrativo del gobierno distrital. Sin embargo, la gestión del PIDUZOB mostró que el anuncio de estos 8 subprogramas buscaba disfrazar de integral un Plan cuyo objetivo esencial era la construcción de la Avenida Oriental.

Pese a que esta reformulación del Plan desmovilizó buena parte de los "Comités Pro-defensa", que constituyen una experiencia que sirvió de base para formar o reforzar las organizaciones que hoy reivindican, en diversos renglones, el mejoramiento de las condiciones materiales de vida en los Barrios. Según las condiciones específicas de cada uno de ellos, esas organizaciones reivindican ante el Estado servicios de transporte, salud, dotación de infraestructura o (como en el caso de los Barrios Centro-Orientales) luchan contra los "Circuitos Viales" por tener ellos el mismo efecto de expulsión (1).

De esta manera las organizaciones originadas en la oposición al PIDUZOB ya no se limitan al problema de la vivienda. Los habitantes de la Zona han visto que otros aspectos esenciales de sus condiciones de vida, sólo serán superables mediante organizaciones reivindicativas que afronten tanto los problemas más urgentes de la subsistencia como las políticas represivas del Estado que atentan contra su estabilidad en la zona. De aquí el surgimiento de organizaciones para la defensa jurídica de los poseedores e inquilinos, para la consecución de agua, transporte, vías de acceso, escuelas, servicios de salud, etc.

Pero el hecho a destacar en este punto del análisis es que estas organizaciones han debido afrontar la oposición tanto de diversos organismos estatales, como de los sectores de los mismos Barrios que, habiendo ejercido tradicionalmente en ellos el poder político, ven con razón en las mencionadas organizaciones reivindicativas una amenaza a los mecanismos de manipulación.

La oposición interna a la organización autónoma de los Barrios adquiere diversos grados de intensidad según las condiciones locales; generalmente es agenciada por las instituciones que tradicionalmente han representado los intereses político-ideológicos del Estado en los Barrios (Juntas de Acción Comunal, "comandos" de los partidos tradicionales, etc.), que canalizan la estructura de poder local.

(1) Prueba de ello es que los conflictos sociales que generó la Avenida Oriental se han agudizado después del anuncio de la sustitución de ésta por los Circuitos Viales. Con la iniciación del Circuito "Paraíso-Pardo Rubio", ha aumentado la presión legal e ilegal de personas y compañías que alegan propiedad sobre terrenos ocupados por las familias desde hace varias décadas; esto ha hecho casi cotidiana la amenaza del desalojo.

Como ejemplo más significativo de los actuales conflictos internos, cabe citar los suscitados por los Comités de Salud. Siendo esta una necesidad de primer orden, los Comités han captado rápidamente el interés de la población para la conformación de una organización autónoma frente al Estado que busca no sólo el acceso a los servicios estatales y su adecuación a las necesidades de la población, sino la capacitación de la misma en tareas preventivas y curativas y, fundamentalmente, en el esclarecimiento de las causas estructurales de su problema de salud.

Esta orientación de los Comités de Salud ha hecho que, tanto ellos como los de "Defensa", susciten la oposición de clanes estrechamente ligados a los partidos tradicionales, ya que una organización autónoma por la salud y la defensa de la vivienda implica la pérdida de un poder fundado en la capacidad para negociar "favores" con los individuos.

Este y otros conflictos generados por el surgimiento de las organizaciones reivindicativas de los Barrios se inscriben dentro del proceso general de reproducción y superación del sistema político vigente.

5.2. Clientelismo y autonomía: perspectiva organizativa

Del análisis de los hechos precedentes se desprende que los conceptos de "marginalidad política" y "cultural" encubren los mecanismos de dominación política y de sometimiento ideológico. Trataremos de caracterizar las formas que estos mecanismos asumen en este tipo de sectores, y cómo la situación estructural en que ellos se encuentran genera las condiciones para su transformación.

El primer acercamiento a las prácticas político-ideológicas de los Barrios mostró que a este nivel han surgido divergencias que rompen la homogeneidad de la supuesta "comunidad". En dichas divergencias aparece, como directriz explicativa, la existencia de dos tipos de prácticas político-ideológicas: la del "clientelismo", y la orientada a la organización autónoma de los Barrios.

Se ha llamado "clientelismo" a una forma específica de práctica política que reproduce el orden socio-político vigente mediante la

utilización de un mecanismo de prestación-contraprestación que establecen los partidos que detentan el poder político con quienes ejercen cierta dominación económica a nivel local (en pequeños pueblos y regiones rurales, o en los Barrios de las grandes ciudades) (1).

En oposición a lo anterior, se da en los Barrios una práctica política que apunta en los actuales conflictos a la defensa de sus intereses como sector de clase, a través de formas organizativas autónomas frente a los partidos políticos tradicionales.

Veamos a continuación la lógica en que se inscriben estos procesos.

— *La Reproducción Político-Ideológica del Estado en el E.I.R.*

La primera posición política-ideológica que encontramos en los Barrios corresponde a las condiciones en que a ese nivel se reproduce el Estado colombiano.

Políticamente, él se reproduce bajo la doble condición de presentarse formalmente como una democracia legitimada por el sufragio universal y de representar —de hecho— a las clases sociales interesadas en sostener y fortalecer el capital.

En la formación social colombiana, la reproducción del Estado guarda todavía ciertas formas de aparente democracia gracias a la constitución de un sistema cercano a las "democracias de partido único", basado en la alianza de los dos partidos tradicionalmente detentores del poder y representantes de los diversos sectores del capital; dicha alianza se ha fortalecido con una creciente centralización del poder en el ejecutivo.

Dentro de este estrecho marco, se ha logrado mantener la legitimación formal típica del capitalismo: el ejercicio del sufragio universal. Pese a que en las dos últimas décadas se han incrementado las dificultades de esta legitimación formal por la sensible disminu-

(1) Para un análisis detallado del problema, ver: Miranda, N. y González, F. *Cientelismo, "democracia" o poder popular*. Rev. Controversia, No. 41-42. Bogotá, 1976.

ción de su real contenido democrático, el Estado sigue ejerciendo prácticas de integración-regulación. En ellas, el Estado colombiano (como las demás democracias formales que aún subsisten en América Latina) se ha caracterizado tradicionalmente por el uso intensivo de mecanismos de captación electoral que se sustentan más en el interés del elector por el beneficio económico individual e inmediato, que en su adhesión ideológica a los principios programáticos de los partidos.

Estos mecanismos, que hemos reunido bajo el nombre de "clientelismo", permiten comprender las formas de reproducción política del capitalismo en los Barrios populares.

La historia política del país muestra que los partidos tradicionales recaudan buena parte de su potencial electoral en los Barrios populares de las grandes ciudades. Sin embargo, lo más significativo para nuestro análisis no es el volumen de la contribución de estos barrios a la legitimación formal del Estado, sino la forma en que esa contribución se logra.

Esta se basa en que la red de prestaciones-contra prestaciones entre los clanes familiares no se limita a las relaciones internas de los barrios, sino que se vincula y es estimulada por los aparatos de los partidos tradicionales, poniéndola al servicio de la reproducción político-ideológica del Estado.

El clientelismo, como forma peculiar de esa reproducción, cifra su eficacia en la posibilidad de adecuar a las necesidades políticas del Estado las mencionadas jerarquías locales de poder. Así como en lo económico el capitalismo adecúa formas de producción que parecen ajenas a su lógica, en lo político también adecúa a ella mecanismos que normalmente no son considerados como típicos de aquel.

En estas poblaciones, caracterizadas por la ideología dominante como políticamente "marginales", es precisamente donde con mayor eficacia se da la adecuación del clientelismo a las necesidades del Estado, porque la forma de su vinculación al capital y las condiciones materiales de vida que dicha vinculación determina, propician

su utilización política por parte del Estado y los partidos tradicionales mediante un "chantaje" en el que la "ayuda" del Estado a la supervivencia económica de estos sectores es condicionada a su adhesión al orden social vigente.

Esta utilización política se hará mayor en la medida en que el E.I.R. sea relativamente más numeroso frente a otros sectores (especialmente el proletariado directamente vinculado al capital) y en la medida en que sea más difícil para el Estado obtener el apoyo de estos últimos. Pero el crecimiento de E.I.R. es también manifestación de la agudización de las contradicciones del sistema, situación que posibilita estructuralmente la quiebra de estos mecanismos de dominación.

— *El E.I.R. en el proceso de transformación político-ideológica del Capitalismo*

La contradicción general del proceso de producción capitalista (el carácter social del proceso productivo que se opone al carácter privado de la apropiación de la riqueza producida) se concreta para el E.I.R., a nivel de su vinculación a la producción y a nivel de sus condiciones de vida, en la siguiente oposición:

— La acumulación capitalista es posible gracias a la realización de plusvalía mediante la generalización de las mercancías cuya compra y consumo determinan los diversos niveles de condiciones de vida.

— Sin embargo el mismo proceso de acumulación capitalista genera una población que, por el papel que se le asigna en el proceso productivo (ser E.I.R.), no puede acceder a las mercancías y servicios producidos por el capital, y por tanto, tiene bajos niveles de vida.

Esta oposición se expresa políticamente así:

— Por un lado, el Estado se presenta cada vez más como garante y agente, al nivel de las condiciones de vida, de la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo.

— Pero, por las limitaciones que en esa función le impone la lógica de la acumulación capitalista, el Estado está estructuralmente incapacitado para realizarla. Y como en buena parte su reproducción político-ideológica en las masas trabajadoras (y especialmente en el EIR) se cifra en el cumplimiento de esa función, el Estado se verá enfrentado a la oposición política y al cuestionamiento ideológico de quienes escapan a su mecanismo integrador-regulador.

Este límite de la reproducción político-ideológica del capitalismo explica las divergencias internas de la población analizada. Los mecanismos políticos de esa reproducción y las representaciones ideológicas que le corresponden son develados como encubridores de las causas reales de la situación económica en que esa población se encuentra.

El panorama político de América Latina muestra que, en los conflictos sociales generados por el capitalismo, ha sido significativa la participación de los sectores sociales que conforman el E.I.R.

Para el caso colombiano, entre los sectores sociales mencionados, se destacan por su significado político los de los barrios populares. Tanto el populismo gaitanista como el anapista recogieron en ellos buena parte de sus bases. Más recientemente, la implementación del PIDUZOB en Bogotá ha servido para reiterar la importancia de los barrios populares en el panorama nacional. Esta importancia ha sido confirmada en los últimos años por la frecuencia y extensión de los paros cívicos, pues ellos se han sustentado en buena parte en la movilización de los barrios populares de las grandes ciudades.

Estas prácticas político-ideológicas se definen en el plano de las contradicciones originadas en sus condiciones materiales de vida, y más concretamente en el de los conflictos alrededor de la vivienda, la infraestructura, el transporte y la salud. Aunque dichas contradicciones encuentran su explicación en el tipo de vinculación a la producción de la población, son las condiciones específicas en que ésta se conforma y reproduce como fuerza de trabajo las que hacen que, en su práctica político-ideológica, primen las contradicciones originadas por las condiciones materiales de vida sobre las existentes en el campo mismo del proceso productivo.

Entre las causas de esta primacía se destacan dos características estructurales de este sector social:

1. El hecho de que los habitantes del Barrio popular sean parte del E.I.R., implica ciertas condiciones laborales que dificultan su participación en las organizaciones sindicales que afrontan las contradicciones capital-trabajo en el interior de las unidades de producción.

Los que trabajan como asalariados al servicio del capital suelen carecer de la estabilidad laboral necesaria para vincularse a las actividades sindicales. Ya hemos visto en el Capítulo I que los frecuentes períodos de desempleo, los continuos cambios de empresa y de rama de producción, y el ejercicio sucesivo (e incluso simultáneo) de diversos oficios, caracterizan a los trabajadores asalariados aquí considerados.

Quienes parecen tener cierta tendencia a permanecer en una misma rama o género de ocupación, no tienen necesariamente estabilidad laboral. La rama de la construcción, por ejemplo, se caracteriza por emplear durante poco tiempo a sus trabajadores, ya sea por las características mismas de la labor o por las formas de contratación que implican reducir o eliminar prestaciones y cesantías.

En cualquier caso, es claro que las condiciones de los asalariados que hacen parte del E.I.R. dificultan en gran medida el que las contradicciones capital-trabajo den lugar a una práctica político-ideológica que las asuma en el campo del proceso productivo.

Por otro lado, los que se vinculan a la producción bajo las formas de trabajador "por encargo", pequeño comerciante, productor independiente o desempleado crónico carecen en su práctica social de relación directa con un patrón que les extrae plusvalía. La ausencia de esta relación, además de facilitar el encubrimiento político-ideológico de las contradicciones básicas del capitalismo, dificulta la creación de organizaciones reivindicativas que defiendan los intereses de esta parte del E.I.R.

Así, aunque en estos sectores la vinculación a la producción no aparezca como prioritaria en las prácticas político-ideológicas, la

comprensión de su no-primacía se basa precisamente en las formas específicas en que esa vinculación se da.

2. Al analizar el barrio popular y la familia extensa como mediadores en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, señalamos la importancia que en ellas tiene la red socio-económica de relaciones.

Gracias a esta red, el individuo se vincula estrechamente al barrio como demandante de servicios de infraestructura y a la familia extensa como consumidor de bienes.

Si a la intensidad de las relaciones sociales que la población en estudio mantiene con quienes comparte cotidianamente las condiciones de su reproducción como fuerza de trabajo, añadimos la relativa inestabilidad de sus relaciones con los compañeros de trabajo y la eventual inexistencia de relaciones con un patrón, es claro que —en su práctica política— los conflictos originados por las condiciones materiales de vida tiendan a tener primacía.

Esto significa que, para este sector de población, las contradicciones aparecen a nivel de sus condiciones de vida y que es, por tanto, frente a los límites del Estado para responder a éstas que se pueden desarrollar prácticas político-ideológicas de creciente significación para la superación del orden social vigente.

VI. ELEMENTOS PARA LA DISCUSION TEORICA

Del análisis de la conformación histórica de los Barrios Orientales, del estudio de las características económicas de su población y del análisis de sus prácticas político-ideológicas se desprende que la designación de "marginal" es absolutamente inadecuada para caracterizar los sectores populares urbanos.

Por su vinculación a la producción, se liga al proceso de extracción de plusvalía a través de formas y mecanismos muy complejos que se originan en el contexto de las particularidades del proceso de acumulación en el país. Sus prácticas político-ideológicas tampoco son ajenas a las contradicciones que caracterizan el M.P.C.; son prácticas que se generan y desarrollan frente a esas contradicciones y en el plano en que éstas se expresan para estos sectores de población: sus condiciones materiales de vida. Finalmente son agentes activos en la ampliación de la frontera urbana y, en esa medida, no se hallan al margen del desarrollo de la ciudad.

Pero, además de inadecuada para designar estas poblaciones, la teoría de la marginalidad no logra explicar las razones por las cuales se genera este tipo de poblaciones, por qué tienden a crecer al mismo tiempo crece el capital y por qué crecen alrededor de los centros de mayor desarrollo capitalista. Tampoco puede dar razón de la ineficacia de las políticas fundamentadas sobre tal teoría "para inte-

grar" estas poblaciones, tanto desde el ángulo de la producción y el consumo como desde el ángulo de la política. Sin embargo e independientemente de su debilidad explicativa, la teoría de la marginalidad subsiste como discurso ideológico que permite respaldar cierto tipo de planes y programas estatales que oscurecen a estos sectores los determinantes de su situación y, en esa medida, obstaculizan y controlan sus posibilidades de superarlas.

Pese a constituir un innegable avance con respecto a la posición marginalista, la postulación del término "sector informal" no logra aún superar la generalidad de aquel, ya que el tomarlo como una categoría explicativa implica renunciar a la comprensión de la heterogeneidad de las situaciones económicas que pretende caracterizar. Más allá de esta definición por negación, habría que buscar categorías específicas que permitieran mostrar la articulación entre esas formas peculiares de vinculación a la producción, y la relación de éstas con las igualmente peculiares formas de consumo y de prácticas político-ideológicas que han sido excluidas del análisis por quienes toman la "informalidad" como respuesta acabada.

A su vez, denominaciones como "lumpen-proletariado" y "sub-proletariado" resultan también inadecuadas como designación y como punto de partida para el análisis de estas poblaciones. La primera hace referencia estrictamente al sector del E.I.R. que responde al deterioro de sus condiciones de vida con ocupaciones genéricamente llamadas "antisociales" (prostitución, robo, tráfico de drogas al detal, etc.). En los barrios analizados su presencia es prácticamente nula, pues la red de relaciones económicas locales constituye un eficaz mecanismo de subsistencia. Fuera de esta red el proceso de lumpenización sería para ello tal vez inevitable.

En cambio, el término de "sub-proletariado" apunta, aunque vagamente, al señalamiento de formas subordinadas de extracción de plusvalía al referirse a estas poblaciones como proletarios de "segunda línea". Sin embargo deja por fuera todas las otras formas de vinculación directa e indirecta como soporte a tal proceso y las formas de articulación en la esfera de la circulación y distribución de mercancías.

Finalmente, la división que establece J. Nun entre Ejército de Reserva y "masa marginal" parte de una perspectiva funcionalista extraña al campo teórico al cual pertenece la categoría de E.I.R. (1).

Pensamos que la discusión acerca de si en este momento este sector de población, que en América Latina aparece como excesivo, es o no literalmente "de reserva" para los momentos de expansión del capital, es un debate que no afecta su caracterización como E.I.R., porque ésta se deriva de su generación en la lógica misma de la ley general de acumulación y no de su funcionalidad directa y no contradictoria para el capital (2).

El rápido crecimiento de este sector de población en América Latina es propio de las regiones que accedieron al capitalismo como Estados-Nación cuando éste ya se hallaba en su etapa monopólica y, por tanto, cuando sus contradicciones ya se habían agudizado. Este crecimiento puede entrar en conflicto con la reproducción política del capital sin que esto afecte su carácter de E.I.R. Al fin y al cabo la naturaleza contradictoria de los procesos en que se genera el E.I.R. conlleva las posibilidades históricas de que éste entre en contradicción con el mismo capital en cuyo proceso de desarrollo se generó (3).

El hecho de que en estos países el capitalismo tenga un carácter monopólico "congénito", en el sentido de que se articularon al sistema capitalista cuando este ya tenía carácter monopólico, tiene consecuencias definitivas en la constitución del E.I.R. (4).

(1) NUN, José, *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Revista Latinoamericana de Sociología. Volumen V, No. 2. Buenos Aires, 1969.

(2) Las anotaciones de Fernando H. Cardoso al trabajo de Nun sobre este problema apuntan, a nuestro juicio, en la dirección adecuada. Cardoso, F. *Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Junio-Diciembre, 1971.

(3) En el capitalismo, solo bajo *determinadas condiciones* hay contradicciones entre reproducción de capital y reproducción de la fuerza de trabajo. Marx anota que es precisamente en el M.P.C. donde la generación de población excedente permite al sistema liberarse de las trabas que le impondría la reproducción biológica. Por esto, en principio, el aumento del E.I.R. es un mecanismo del M.P.C. que favorece la acumulación.

(4) Sobre el carácter monopólico congénito puntualiza Singer que el desarrollo del monopolio no es atribuible al capital extranjero. El capital financiero extranjero fue uno

Por una parte, el monopolio en las ramas más dinámicas de la economía implica una alta composición orgánica de capital que genera en corto tiempo un amplio Ejército de Reserva. Además, la rápida constitución de una fuerte fracción de capital financiero (la forma más desarrollada del capital monopólico) hace que el proceso de acumulación capitalista en estos países se haga cada vez más a través de este capital financiero y no a través de la producción industrial (1).

Esto incide en la ampliación del E.I.R., en el carácter de su vinculación al proceso de producción, en la dinámica coyuntural de esta vinculación e indudablemente en sus condiciones de vida.

Pero, si bien en general el capital tiende a descomponer las formas precapitalistas liberando y convirtiendo en mercancías la mano de obra, los instrumentos y las subsistencias que se producen a través de estas formas, en América Latina este proceso no ha sido homogéneo.

Ello ha implicado la subsistencia de formas precapitalistas que son transformadas y articuladas a las necesidades concretas del proceso de acumulación dando lugar a modalidades muy especiales de vinculación al proceso de extracción-realización de plusvalía, cuyo análisis apenas se inicia.

de los elementos que contribuyó al desarrollo del capital monopólico en América Latina, pero eso no significa que sea su premisa. Por otra parte, el capital extranjero no implica necesariamente decadencia de formas competitivas en la producción de mercancías. Ello depende de las condiciones concretas a nivel local. Incluso ciertos monopolios implican el desarrollo de un fuerte sector competitivo (como en el caso de las industrias subsidiarias que genera la industria automotriz). La dinámica del capitalismo conlleva la decadencia de ciertas ramas y la expansión de otras; por el desarrollo de las fuerzas productivas a veces esto puede significar transferencia de tecnología y en ese sentido puede estar vinculado con el capital monopólico extranjero, pero no por ser extranjero, sino por ser monopólico. Lo cierto parece ser que las ramas en decadencia no constituyen necesariamente un sector económico, ni coinciden necesariamente con las actividades no-monopólicas. A veces sectores monopólicos pueden desaparecer mientras que se expanden sectores competitivos. Singer P.: "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina". En: *Urbanización y dependencia en América Latina*. Schteingart, M. (Ed). Ed. Siap. Buenos Aires, 1973.

(1) En el caso colombiano a esto se agrega, como característica importante para la constitución del E.I.R., el hecho de que el desarrollo agrario se haya realizado con base en la gran propiedad y que parte del capital se reproduzca ligado a actividades de la denominada "economía subterránea".

La referencia de Bartra al caso específico de la vinculación al trabajo parcelario y artesano a través del mercado es ilustrativa de esta forma de transformación-articulación (1). Por su parte, alrededor de las ramas más dinámicas surgen actividades y formas de trabajo que son articuladas por aquellas a través también de los más variados mecanismos.

El resultado es la existencia de una gran heterogeneidad de formas de producción subordinadas cuyo aspecto inmediato encubre la nueva relación de explotación que las especifica. Estas formas materializan las particularidades de los procesos de acumulación y valorización del capital que han sido posibles en el contexto de la historia latinoamericana y constituyen formas concretas de existencia de un E.I.R. muy numeroso y con una composición muy variada en cuanto a ocupación.

El problema no es entonces solamente si esta población efectivamente entra o no como trabajo en activo a través de las formas de vinculación directa y convencional en los momentos de expansión del capital, sino a través de qué mecanismos y formas distintos se articula permanentemente a la valorización y acumulación. Es este el punto central, pues la caracterización de estos sectores como E.I.R. por su origen en el proceso de acumulación es decirlo todo y —al mismo tiempo— no decir nada. Desde el punto de vista investigativo, tal caracterización sólo es un punto de partida para el examen de la especificidad de dichos mecanismos y formas.

Aceptar el carácter de E.I.R. de estas poblaciones implica aceptar que sus contradicciones con el capital no se expresan en el plano de su vinculación a la producción, sino en el de sus condiciones materiales de vida, no en el espacio de la fábrica y frente al patrón como agente particular del capital, sino en el barrio como espacio de reproducción de la fuerza de trabajo y frente al Estado como agente del capital en su conjunto.

Pero las particularidades del desarrollo del capital en América Latina imprimen a estas contradicciones un sello particular. En

(1) Bartra, R. *Sobre la articulación de los modos de producción* en América Latina, Ed. Nueva Crítica. Medellín, 1975, pag. 23.

términos políticos implican dificultades que impiden al E.I.R. objetivar su situación como situación de explotación; sobre todo en las formas en que subsisten con la posesión de algún medio de producción (artesanos, industria doméstica, etc.), cuyos intereses inmediatos no coinciden con los del proletariado en activo. Por otra parte implican la subsistencia de relaciones sociales tradicionales que, frente a la nueva situación, se transforman en mecanismos de respuesta ante el problema de las condiciones de vida, adecuando las estructuras locales de poder para tal fin.

Bajo estos parámetros, así como el capital articula a su lógica formas de producción atrasadas, el Estado asienta su dominación sobre formas y mecanismos políticos que no parecen propios del M.P.C. "clásico" (por ejemplo, en estas democracias formales, la utilización del clientelismo con base en estructuras gamonalistas); la subsistencia de éstas hace más fuerte el control del Estado sobre estos sectores, adaptando estas estructuras para prevenir o neutralizar la organización autónoma de la población.

Con estas determinaciones, el E.I.R. sólo se concreta como sector de clase en el plano de su acción política, en la medida en que es a partir de ella que se hace presente en el proceso de transformación de la historia. Sin embargo, la orientación de su acción política se define en el marco de una situación objetiva muy contradictoria que lo convierte en un sector potencialmente maleable desde distintos intereses.

El capitalismo encuentra en el E.I.R., como expresión límite de sus contradicciones, las condiciones para reproducirse a través de él:

— En la esfera de la producción, el E.I.R. (límite de la contradicción por la cual el desarrollo de las fuerzas productivas genera sobre-explotación y desempleo) reproduce la relación de extracción de plusvalía y/o las condiciones para dicha relación.

— En la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo, el E.I.R. (límite de la contradicción por la cual el desarrollo del capital genera altos niveles de consumo y al mismo tiempo de miseria) se reproduce a sí mismo y a otros sectores sociales como fuerza de trabajo para el capital.

— En la esfera político-ideológica, el E.I.R. (límite de la contradicción por la cual la democracia formal se asienta en la manipulación política de los sectores más explotados) da al Estado la oportunidad de reproducirse precisamente en estos sectores mediante la “negociación” política de sus necesidades de subsistencia.

Sin embargo, en el marco de estas contradicciones que permiten la reproducción del sistema, también se generan las condiciones para la participación del E.I.R. en la transformación de aquel, por las limitaciones que imprime a la manipulación política la incapacidad estructural del Estado —sobre todo en estos países— para resolver la problemática que plantean las condiciones de vida de un amplio y pauperizado E.I.R.

No obstante, en términos de proyecto político, las condiciones objetivas del E.I.R. no le dan autonomía. De hecho en América Latina estos sectores han sido sustento de todo tipo de movimientos populistas y —con frecuencia— apoyo de corrientes regresivas. Es entonces desde los intereses objetivos del proletariado, que lo constituyen en el elemento político fundamental de la transformación social, que se puede ofrecer el marco adecuado para afrontar los problemas organizativos del E.I.R.

Las contradicciones específicas por las que éste se puede vincular, como sector de clase, a ese proceso de transformación son irresolubles en el M.P.C. Sus reivindicaciones en el plano de su vinculación a la producción y —en especial— en el de sus condiciones de vida, no son realizables en el contexto de la estructura económica y política vigente. El proyecto político de las burguesías latinoamericanas históricamente no ha podido completar siquiera las tareas democráticas que le corresponden (la revolución agraria, por ejemplo), mucho menos ofrecer alternativas que signifiquen un avance para las clases dominadas.

Por tanto, es sólo en la articulación con el proletariado que la acción política del E.I.R. adquiere significado para el proceso de transformación (y en ese sentido, para la resolución de sus problemas específicos). La posibilidad de su concreción política está, pues, sobredeterminada por la capacidad del proletariado organizado para dirigir este proceso.

Más concretamente, se trata de encontrar en los intereses inmediatos del E.I.R. los elementos que sirvan de nexo con sus intereses objetivos y, en esta medida, encuentren su espacio de resolución en el marco del proyecto político del proletariado. Lo anterior se concreta organizativamente en la necesidad de apoyar aquellos intereses inmediatos del E.I.R. que, al crear núcleos ideológicamente autónomos frente al Estado, posibiliten su incorporación a las organizaciones amplias de masas. La generación y orientación de estas organizaciones parece constituirse hoy en tarea prioritaria para los sectores más avanzados de la clase obrera latinoamericana.

ANEXO

CONFORMACION HISTORICA DE LOS BARRIOS ORIENTALES

La consignación y tematización de las entrevistas y observaciones de campo han permitido obtener un conocimiento detallado del surgimiento y desarrollo de los 10 barrios analizados. A continuación se presentan los datos más importantes referentes a la constitución de cada uno de ellos; como señalamos a lo largo de la exposición, las condiciones históricas en que se han dado estos asentamientos explican en buena parte las características económicas y político-ideológicas de la actual población.

1. Sector Centro-Oriental

Aunque los 4 Barrios del sector incluidos en el estudio presentan gran similitud en su tipo de conformación, es necesario hacer una presentación separada de ellos para destacar importantes peculiaridades en relación con la posesión de la tierra.

— *Barrios San Martín y Pardo Rubio*

Los primeros habitantes llegaron en 1910 para trabajar en los "chircales", canteras y minas de carbón de los propietarios de la finca "Barrio Colorado".

Inicialmente recibían, como parte de la retribución a su trabajo, la posesión de un terreno en la finca y pagos en especie (viveres y

vestuario). Al comenzar a pagárseles en dinero, también se les empezó a cobrar arriendo, mediante el sistema de la "obligación": trabajar uno a dos días a la semana sin recibir ningún pago.

Hacia 1945, fueron creciendo las necesidades de producción de ladrillo y aumentó entonces la absorción de mano de obra. Por esta época un nuevo contingente de familias llegó a trabajar al barrio.

Sin embargo, el avance de la producción industrial de materiales de construcción implicaba una competencia insostenible y los chircales se cerraron entre 1957 y 1958. Los patrones no pagaron a los trabajadores cesantías ni primas de servicio, sino que hicieron en su lugar una promesa verbal de donación de los terrenos a las familias. En esta fecha muchas familias tuvieron que abandonar la zona, pues no cumplían el requisito de antigüedad que exigieron los dueños al prometer la donación.

Un aspecto esencial a señalar es que, durante el proceso de asentamiento, los propietarios trasladaron varias veces a sus trabajadores para poder vender los terrenos más valorizados por el proceso de desarrollo urbano. Los más cercanos a las carreras 13, 7a. y 5a. (costado occidental de la zona), fueron lógicamente los primeros en ser vendidos.

Como resultado de las sucesivas ventas de tierra, las familias se han visto desplazadas varias veces de su posesión, sin ninguna indemnización por el tiempo de permanencia en cada sitio, ni por las mejoras realizadas. Así, la mayoría de las familias han ocupado tres o cuatro sitios en la zona antes de llegar al que ocupan actualmente. El último traslado se realizó en 1962 y actualmente los herederos de los terrenos del barrio Pardo Rubio proponen otro traslado a los habitantes para efectuar una nueva venta. El efecto fundamental de estos traslados es que muchas familias, a pesar de llevar mucho tiempo en la zona, no han podido cumplir uno de los requisitos que les exige la ley: vivir un mínimo de 20 años en el mismo terreno para obtener el reconocimiento legal de la propiedad sobre la tierra que ocupan. Aunque sólo unas 10 familias han cumplido más de 20 años en el mismo terreno, de hecho el 92% de las familias tiene una antigüedad mayor de 20 años en la zona.

— *Barrio Sucre:*

Los terrenos del actual barrio Sucre pertenecían a otra familia terrateniente, en cuyos chircales trabajaron los primeros habitantes (llegados en su mayoría hacia 1925), dentro de relaciones de producción iguales a las anteriores.

En general, el proceso de asentamiento y los problemas de posesión de la tierra son en el Barrio Sucre similares a los dos barrios anteriores. Las sucesivas negociaciones de los propietarios y sus herederos hacen que no esté claro ante la Ley quién es actualmente el o los propietarios legales de las tierras. Esto permitió que un supuesto administrador, aprovechando la inseguridad legal de los actuales poseedores, les cobrará (hasta 1974) un arriendo; con esto las familias se protegían aparentemente de ser lanzadas, pero legalmente el arriendo implicaba el reconocimiento del arrendador como dueño, sentándose así las bases legales para el lanzamiento.

La elevación de las rentas del suelo en estas tierras y la perspectiva de su realización (por estar bajo la cota 2.700 y más cerca de la carrera 7a.) han hecho que, a partir de 1970, ellas hayan sido objeto de varios proyectos de remodelación urbana. Actualmente se ha iniciado en este Barrio el traslado de varias familias por la construcción del Circuito Vial "Paraíso-Pardo Rubio". Dada la vulnerabilidad jurídica de su posesión y la reglamentación sobre costos de valorización, estos proyectos han dado lugar a acciones legales que implicarían a corto o mediano plazo el desalojo de sus habitantes.

— *Barrio Bosque Calderón Bajo:*

El antiguo propietario de los terrenos de este barrio comenzó en 1940 a dar posesión a algunos de sus empleados y a algunas familias de albañiles, loteros y celadores que le habían prestado diferentes servicios. Aunque nunca los molestó en su posesión, no formalizó legalmente su donación, limitándose a una entrega verbal y de facto de los terrenos. Después de su muerte, y con el desconocimiento de los herederos y de los posesionarios, los terrenos fueron puestos como contrapartida a un préstamo personal que el administrador hizo a un banco de la ciudad. Al incumplir el préstamo, el banco se apropió de los terrenos.

En 1975 una firma de finca raíz adquirió en remate (y por bajísimo precio) las tierras ocupadas actualmente por las familias.

Desde entonces éstas han sido presionadas por dicha firma y por las autoridades distritales para que entreguen sus posesiones y desalojen el sector.

2. Sector Nor-Oriental

Hacia los años 1970-1971, dos terratenientes hicieron las primeras ventas de pequeños lotes en las tierras que hoy constituyen los Barrios San Luis y La Sureña (60 fanegadas en total, aproximadamente); estos son aledaños a otros dos asentamientos populares mucho más antiguos (Canteras y San Isidro). Las transacciones, tanto las más antiguas como las realizadas recientemente, se hicieron por muy bajo monto debido a que su formalización se redujo a la firma de "promesas de compra-venta".

La lejanía de los terrenos con respecto al casco urbano y la ausencia total de infraestructura explican que los compradores hayan sido de exclusiva extracción popular y que parte de ellos no hubieran ocupado de inmediato los lotes. Esta circunstancia, sumada a la ausencia de escrituras que formalizaran la venta, permitió a los terratenientes vender un mismo lote a más de un comprador.

Los necesarios conflictos que ello produjo motivaron el recurso de los habitantes del Barrio al Instituto de Crédito Territorial —ICT— y en algunos casos a un abogado particular. Sin embargo ninguna de las dos medidas ha conducido a acciones que remedien la vulnerabilidad legal de la posesión.

Bajo estas condiciones de asentamiento, las relaciones entre las familias que constituyen los Barrios difieren parcialmente de las señaladas para el sector Centro-Oriental. La mayoría de los hogares llevan un tiempo de residencia relativamente corto en la Zona, ya que buena parte de ellos llegó en 1978-1979, a raíz de las inundaciones sufridas en la zona sur-occidental de la ciudad (muchos provienen del sector de Patiobonito).

Por otro lado se dan en menor medida algunos factores de aglutinación socio-económica hallados en los Barrios Centro-Orientales (por ejemplo, la relación estable con el propietario de la tierra). No obstante, el hecho de compartir inicialmente la carencia absoluta de servicios ha conducido a un primer grado de organización para realizar por su cuenta algunas obras de infraestructura y —sobre todo— lograr un adecuado servicio de transporte (esencial para esta zona, por su ya mencionada distancia al casco urbano).

Este nivel organizativo se ha visto potenciado últimamente por otro factor. Uno de los barrios vecinos, pese a tener a favor de su posesión sobre la tierra una antigüedad en la zona mucho mayor, ha sido amenazado de desalojo por su propietario legal: el Ejército Nacional. Ello ha hecho evidente para todos los sectores populares de la zona que ésta ha adquirido un creciente valor comercial, ocasionado por el crecimiento de la ciudad en esta dirección.

Ante la dificultad de proteger la posesión de la tierra mediante los recursos judiciales, los Barrios han recurrido a fortalecer sus nexos organizativos (mediante actividades comunales que atiendan sus necesidades de salud, educación, recreación, etc.), como única alternativa para defender su permanencia en la Zona.

3. Sector Sur-Oriental

Cuatro de los Barrios ubicados en este sector (S. Martín de Loba, Canadá-Guira, San Jacinto y Santa Rita) presentan un tipo de conformación similar, mientras el quinto (Barrio Molinos del Sur) muestra características especiales.

Los primeros surgen en el sector conocido generalmente como "La Victoria", en el extremo Sur-oriental de Bogotá. Hacia 1943, las grandes haciendas sabaneras a que pertenecían estas tierras, adscritas por entonces al municipio de Usme, fueron compradas por una urbanizadora. Después del loteo de los terrenos, estos comenzaron a ser adquiridos por familias de bajos recursos, que debían afrontar la considerable distancia al casco urbano y la carencia total de servicios públicos, en especial el del transporte.

Hacia 1950 la ocupación de los Barrios se aceleró por la llegada de campesinos que huían de "la violencia". En los últimos 10 años se ha registrado una segunda oleada de ocupantes, provenientes en este caso de otras zonas de la ciudad.

El primer Barrio en constituirse como tal es San Martín de Loba (1941-1944); más tarde lo hacen el Canadá-Guira (1965) y San Jacinto (1968); Santa Rita es el de más reciente formación (1976).

Pese a haber sido inicialmente urbanizaciones "piratas", en todos ellos la carencia inicial de servicios de infraestructura ha venido siendo parcialmente atendida por el Distrito; quedan todavía varios aspectos importantes por solucionar (alcantarillado, agua, pavimentación de vías, en proporciones diferentes para cada Barrio), entre los cuales el más importante parece haber sido el del transporte público.

Este asunto, dada la escasez del servicio, llegó a su punto álgido entre 1974 y 1975, cuando los habitantes del sector realizaron varios paros cívicos (que incluyeron el bloqueo de la vía a Villavicencio) como protesta contra la nula atención prestada a sus demandas por el gobierno.

Estas movilizaciones masivas tuvieron como antecedente inmediato las realizadas en contra de la "Avenida de los Cerros", elemento esencial del PIDUZOB.

La oposición a esta iniciativa oficial se debió a que la vía proyectada implicaba el desalojo directo o indirecto para muchas familias, ocasionado respectivamente por el trazado de la vía y los impuestos de valorización; esta amenaza condujo a estos Barrios a unir sus acciones con las de otros de la Zona Oriental, en especial con los del sector Centro.

Un desarrollo histórico muy diverso tiene el barrio Molinos del Sur, ubicado entre las calles 48 y 50 sur y al oriente de la carrera 5a. Los primeros habitantes llegaron al Barrio en los años 1953-1955. Era un grupo de familias provenientes del Departamento de Boyacá, que habían sido invitadas por los propietarios de estos terrenos (en

ese entonces una hacienda) para instalar y explotar en calidad de arrendatarios varios chircales para la producción de ladrillo. Estas familias pagaron también, desde el momento de su llegada, un arrendamiento por la ocupación de los terrenos destinados a sus viviendas.

A través de los años van llegando al barrio familiares de los primeros habitantes para trabajar bajo el mismo tipo de convenio con los propietarios. Además el barrio se va poblando, bajo autorización de estos últimos, con los sub-arrendatarios que aquellos contrataban para la labor en los chircales.

Pero también en este sector se refleja socialmente la evolución urbanística de la ciudad. Hacia 1968-1969 los propietarios venden a una compañía urbanizadora los terrenos más cercanos a la carrera 5a., obligando a los habitantes a trasladar sus chircales y viviendas hacia el oriente. En vista de la nula estabilidad en la tierra que ello implicaba, los habitantes deciden, tres años después, dejar de pagar arriendo a los propietarios. Estos iniciaron una acción legal para desalojarlos, pero ante su firme oposición optaron posteriormente por vender las tierras a una compañía urbanizadora. La negociación se cierra en 1979; la compañía entra a negociar con los directivos de la Acción Comunal del Barrio, acordándose que se concentraría a los habitantes en una zona específica, entregando lotes y reconociendo mejoras a las familias que los directivos determinarían y en la cantidad que ellos señalaran. El criterio que se debía seguir en esta adjudicación era —en principio— la antigüedad en el barrio; pero, como era de esperar, en ella tuvo un papel importante el juego de influencias y poder que se da dentro de la comunidad.

Con esta decisión muchos de los chircales dejaron de funcionar. Desde 1980, las familias que obtuvieron lote (cerca del 80%) se han dedicado a hacer las viviendas por el sistema de autoconstrucción y —lo que es más importante— a buscar nuevas fuentes de trabajo.

Para finalizar señalaremos que, mientras los servicios públicos existentes en las antiguas viviendas se reducían a la energía eléctrica y el acueducto, ambos instalados directamente por la comunidad, las nuevas viviendas carecen de todos los servicios.

BIBLIOGRAFIA

AMIN, S. *¿Cómo funciona el Capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*. Ed. Fontanella. Barcelona, 1975.

———, *El Desarrollo Desigual*. Ed. Fontanella. Barcelona, 1975.

BARTRA, R. *Sobre la Articulación de los Modos de Producción en América Latina*. Ed. Nueva Crítica, Medellín, 1975.

CARDOSO, F. Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Junio-Diciembre, 1971.

CASTELLS, M. *Movimientos Sociales Urbanos*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1976.

COLLETTI, L. *El Marxismo como Sociología*. Ed. La Enseñanza Viva. Caracas, 1969.

CLAVIJO H., SANCHEZ O., ZAMUDIO L. *Los Sectores Populares Urbanos como parte del Ejército Industrial de Reserva*. Tesis de grado. F.E.I. Programa de Estudios de Población. U. Javeriana, Bogotá, 1978.

CLAVIJO H., ZAMUDIO L. *La Estructura Familiar en los Sectores Populares Urbanos*. Ed. CENPAFAL. Bogotá, 1982.

DESAL. *Marginalidad en América Latina*. Ed. Herder. Barcelona, 1969.

GERMANI, G. *El Concepto de Marginalidad*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1973.

INVAL. *Censo de trabajadores callejeros en Bogotá*. Resultados preliminares. Documentos de trabajo. Bogotá, 1983.

JARAMILLO, S. *Hacia una Teoría de la Renta del Suelo Urbano*. CEDE. Universidad de Los Andes. Bogotá, 1977.

LOMNITZ, L. *¿Cómo sobreviven los Marginados?* Ed. Siglo XXI. México, 1977.

MANDEL, E. *La Crisis*. Ed. Fontamara. Barcelona, 1977.

MIRANDA, N. y GONZALEZ, F. Clientelismo: Democracia o Poder Popular. *Revista Controversia No. 41-42*. Bogotá, 1976.

NUN J. Super-Población relativa. Ejército Industrial de Reserva, masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*. Volumen V. No. 2. Buenos Aires, 1969.

PHILLIP, R. La Articulación de los Modos de Producción. *Revista Ideología y Sociedad No. 8*. Bogotá, 1974.

PRADILLA, E. Política Urbana del Estado Colombiano. *Revista Ideología y Sociedad No. 9*. Bogotá, 1974.

—, La Ideología Burguesa y el Problema de la Vivienda. *Revista Ideología y Sociedad No. 19*. Bogotá, 1976.

RUBIANO, N. *Inserción de la Fuerza de Trabajo Femenina en el Proceso de Producción Capitalista y en la Reproducción Biológica de la Población*. Mimeo U. Externado de Colombia. Bogotá, 1981.

SALDARRIAGA L. y LONDOÑO S. *Economía de la tienda de Barrio*. Trabajo presentado al curso de Investigación Comercial de FENALCO. Medellín. 1982.

SERENI, E. *La Categoría de Formación Económica y Social*. Ed. Roca. México, 1973.

SINGER, P. *Dinámica de Población y Desarrollo*. Ed. Siglo XXI. México, 1976.

SCHTEINGHART, M. (Editor). *Urbanización y Dependencia en América Latina*. Ed. Siap. Buenos Aires, 1973.

TOLEDO A. y ZAMUDIO L. *La recuperación de basuras: ¿Una actividad marginal a la producción capitalista?* Ponencia presentada al Seminario Nacional sobre el Sector Informal. Fondo de apoyo a la Pequeña empresa. Bogotá, 1982.

VARIOS. *Lucha de Clases por el Derecho a la Ciudad*. Ed. Ocho de Junio. Medellín, 1976.

—, *Marginalidad y pobreza*. ANIF. Bogotá, 1978.

—, *El Estado y la crisis permanente del capitalismo*. Ediciones Internacionales. Bogotá.